Suplemento Mensual ▪ número 336 ▪ abril 2025

Ojarasca

La Jornada

Caña de azúcar, diseño para el ballet "Caballos de vapor (HP)" de Carlos Chávez, 1927.
Acuarela sobre papel de Diego Rivera

- **EL SOL, LA LUNA (Y LOS MUXES) DEL ISTMO**
  Poesía de Víctor Terán (diidxazá)
  Testimonio de Ulises Castillejos
- **LA EXPERIENCIA POÉTICA CH'OL**
  Gabriel Antonio Díaz Peñate
  Perfil de Juana Karen Peñate Montejo
  por Alejandro Aldana Sellschopp
- **ABANDONO O AUTONOMÍA DE LAS COMUNIDADES**
  Ramón Vera-Herrera
- **ZACUALPAN: RESISTENCIA QUE NO TERMINA**
  Gloria Muñoz Ramírez
- **EL JALE DE LOS PAISANOS EN CANADÁ**
  Raúl Gatica
- **PARAMILITARISMO Y DESAPARICIÓN FORZADA EN CHIAPAS, RECONOCIDOS POR LA CIDH**
  Aldo Santiago
- **ZAPATA Y LA LUCHA EN LA MONTAÑA**
  Jaime García Leyva
- **MOIRA MILLÁN EN LAS CIUDADES**
- **UMBRAL: RECUPERANDO EL ARTE DE HABITAR**
- **NUESTRA PIEL, NUESTRO CORAZÓN**
  María Elisa Chavarrea Chim
  (maya peninsular)
- **GIXÁÄ / EL DIABLO**
  Hubert Matiúwáa (mé'pháá)
- **CHI'CHI'NI' / EL SOL**
  Andrés Hernández Juárez (totonaco)
- **PERTENENCIA Y VENGANZA**
  Poesía palestina de Hala Alyan
  y Taha Muhammad Ali
- **ARTE DE LA REVOLUCIÓN O REVOLUCIÓN DEL ARTE**
  Pinta la Revolución. Arte moderno mexicano
  en tres tomos

RECUPERANDO EL ARTE DE HABITAR

En la pequeña belleza de lo cierto existe la posibilidad de cambiar esto que se nos presenta como inevitable y fatal y terminamos percibiendo como lo único real. Todos los climas se han desviado, empezando por los atmosféricos, pero también los que desata y enloda la política del poder. Se estropean los climas económicos más allá de su inherente enfermedad capitalista. Los climas de convivencia social entre vecinos de la calle, los colegas, condiscípulos, paisanos, hermanas y hermanos.

El advenimiento de la inteligencia artificial, en un mundo en competencia de todos contra todos, donde la meta del lucro y la codicia es quedar impunes, amenaza con fragmentar los contactos personales y de oficio para hacer de la gente un conglomerado de soledades juntas a merced de una tormenta virtual, informática y sensorial que sopla recio, no amaina, deschonga y se lleva todos los papeles. Sopla y borra. Sin intimidad, sin intuición, sin permiso para imaginar en crudo, y mucho menos para cambiar el curso de los acontecimientos. Adiós al pasado. ¿Ahora qué historia gusta que le contemos, su majestad?

Qué calor hace. Qué frío. Qué seco está todo, alerta de incendios, propagación de desiertos. Qué mojadas las casas bajo el agua. Qué tupidos los balazos, niños, tírense al suelo. En cuántas partes del Medio Oriente caen bombas a un ritmo diario, tan rítmico que las audiencias occidentales palmean al unísono como en los conciertos de cantantes de moda, tomados de la mano vendiendo paz sobre los escombros de Gaza, Yemen y Ucrania, los horrores en Congo y Sudán que sólo sirven para más extractivismo.

Qué pocas el agua, la comida, la atención médica, la elemental educación. Qué difícil para los niños y jóvenes arreglárselas por su cuenta, bajo el bombardeo del *bullying* físico y viral, el consumismo de lo inalcanzable, la competencia hueca, el hoyo negro del tedio. Sufrimos una epidemia que causa estragos en las civilizaciones actuales: los partidos políticos, que en combinaciones mágicas pueden obedecerle a Dios sin remordimiento órdenes asesinas, o robar oro y territorio que saben que no les pertenecen. Los partidos políticos enseñan a servir a los intereses del dinero de otros con frenesí, lo mismo en el imperio yanqui que en los demás reinos del capitalismo, sin olvidar el oxímoron del comunismo capitalista tan rendidor en el lejano oriente tan cercano.

La superpotencia se tambalea y caerá, pero no necesariamente mañana, y cuando lo haga podría aplastar a su alrededor. Se derrumbará sobre un paisaje ruinoso en el mundo, guerras y violencias criminales a gran escala, contaminaciones ambientales, emaciaciones del subsuelo hasta dejar exangüe la llamada faz de la Tierra.

Llegados a este punto y con el emperador Donald Trump ladrando todos los días, ¿hay de otra o qué?

En las Américas meridionales, tropicales y septentrionales hasta el Ártico no dejan de estar, contra todos los vendavales, que despojan, expulsan y matan, esos pueblos originarios que, como expresa Moira Millán, "luchan por transmitir la identidad a sus hijos, y la recuperación del arte de habitar". Sigue siendo posible, y no pocas veces existe. En Wallmapu ("Universo" en mupudungun, dividido en Gullumapu y Puelmapu, al oeste y al este de la cordillera andina entre Chile y Argentina) donde la lucha mapuche sigue incombustible y no se rinde. En la vasta Nunavut ("Nuestra Tierra" en inuktuit) al noreste de Canadá, vecina de Groenlandia, donde opera el autogobierno soberano más vasto del continente con dos millones de kilómetros cuadrados. Diversas bolsas de resistencia campesina, no sólo indígena (sobre todo en las ciudades) se mantienen a la sombra de sí mismas mientras el capitalismo y los fundamentalismos se acaban de derrumbar. La autonomía kichwa en la Amazonia ecuatoriana, la autonomía rebelde zapatista que sigue la ronda de las épocas sin ceder, eludiendo la descomposición extendida en las montañas de Chiapas y el resto del estado. Los ngabe y kuna de Panamá, los pur'epechas de Cherán.



Los primeros americanos (Adán y Eva mexicanos), 1933.
Óleo sobre tela de Alfredo Ramos Martínez

Este "arte" de habitar es la respuesta. Ejemplo para las sociedades no indígenas dispuestas a caminar en el campo y la ciudad. Las que desean liberarse de la migración laboral y sus sinsabores. En Abya Yala recibe distintos nombres antiguos y modernos, que designan su autodeterminación, el cuidado del territorio y sus bienes naturales, la pugna por dar oxígeno a sus lenguas. En todos los países les roban el agua y la palabra, la tierra y el nombre. Montañas y barrancas parecen condenadas a albergar minas, pozos, represas, basureros gigantescos.

Estos pueblos tienen la clave, mas no el poder suficiente para cambiar los ríos del presente. En la medida en que conserven el arte de habitar, las enseñanzas de la colectividad, el uso sensato de lo que da la tierra y lo que fabrica la industriosidad humana fuera de la escala industrial, habrá reductos que mantengan viva la flama de las liberaciones necesarias. Suena idealista. Lo es. Como si eso impidiera que sea posible la defensa de la vida ■

umbral

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Javier Loza
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca* en *La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Delia Fernanda Peralta Muñoz
Retoque fotográfico: Adrián Báez, Ricardo Flores, Israel Benitez, Jesús Díaz
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, CP. 03310, CDMX. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

suplementojarasca@gmail.com



Paisaje de Tepito, 1923. Óleo sobre madera de Abraham Ángel

NOCTURNO CH'OL

Gabriel Antonio Díaz Peñate

YA TYI X´CHUMTYÄL

Tyi aklel, che weñ mañik x´käs käs
Jiñi uj tsa wäyi.
Ya´añ woli tyi tsajiyaj, wäle
Che jach bajché mañik iwuty, mach iwentajik.
Mañik yäkä ityikwälel tyi aklel.

Wäle wäyal bajche ek´.
Tsa wäjli kiñ tyi orajach.
Jiñi xäkajel tsa juli mach yejtyelik tyi ka´y x´tyaty muty.
Tsa tyejchi tyi xämbal jiñi tyejklum.
Woli jach tyi ñuk kujts jiñi bats.
Jiñi bajlum kuxul tyi xuklel u´ts lel.
Juñi lukum wäle weñ u´ts.
Jiñi pañämiñil mañik ikäñol.
¿Jiñi wiñik yikoty x´ixik?
Ñupulob.
Tyi carceltyak mach´bá añik ikäñol.

Wäyäl tyi chañ'lel tyé,
Joko´l tyi ñajal.
Ñajty tyi tyejchibal chämel
tyi kuxel
tyi wiñal
tyi tyojlel kerañ X´Cholob.
Tyi tyejl i´xá,
jiñi x´etyel wiñik
Woli tyi tse´ñal,
Tyi kaba´ ityañ ipusikal
Ya tyi yojlil cholel yikoty bu´ulich
jiñi wiñik woli tyi ñajal.
Jujump´ej iñatyibal jiñach ityikwälel.
Tyi kuñlel yikoty tyi chok´lel jiñi laj pächälel tyi aklel.
jiñi x´ixik,iyujm laj kuxtyilel,
tyi tyañ yikoty iki´xlel ipusikal
Muk ipäs ixujmlel.
Tyi yikilel ityañ yikty ikäb,
Che´woli ixäp ipächälel ik´bälambä x´etyel wiñik
Weñ añ
utslel tyi yojlil bu´ulich, wiñal yikoty ikäkal mich´bä uj.

EN AQUEL PUEBLO

Noche, de pocas luciérnagas
la luna se durmió.
Sólo queda viendo, ahora.
Como si ella no tuviera ojos, ignora.
No dio cobijo anoche.

Duerme ahora como la estrella.
El ocaso fue en cuestión de segundos.
La mañana llegó sin cantar el gallo.
Empieza a circular los tráficos en el pueblo.
Fumando un cigarro está un chango.
El jaguar vive por atender al amor.
La víbora está siendo amorosa.
Todo un mundo desconocido.
¿El hombre y la mujer?
Están presos.
En cárceles invisibles.

Duerme arriba del árbol,
Colgado entre su ilusión.
Lejos del umbral de la muerte
del dolor
del hambre
de los hermanos ch'oles.
Al lado del pozol
aquel campesino
se da un vuelo de sonrojos.
A nombre del romance
entre maizales y el sudor
él anda pensando en la ilusión.
Cada sensación es la vertiente a lo erótico.
A lo tenue y delicado de la piel en la oscuridad.
Y la mujer, dueña de la vida,
con su voz y lo cálido de su corazón
demuestra su verdad.
Entre el oleaje de su voz y de sus manos,
al tatuar la piel morena del campesino,
hay en abundancia
amor entre sudor, hambre y luz de luna celosa.

Gabriel Antonio Díaz Peñate forma parte de la cultura ch´´ol de Chiapas, "por lo que mando ésta en mi lengua materna y castellano", escribe a *Ojarasca*. (Se respeta la escritura original de su versión en castellano).

POR LOS CAMINOS DE TUMBALÁ

(II Y ÚLTIMA)

UN PERFIL DE LA POETA CH'OL JUANA KAREN PEÑATE

ALEJANDRO ALDANA SELLSCHOPP

Las palabras del profesor se quedaron grabadas en la memoria de la niña: "El lenguaje de dios, el dialecto del demonio". Un día estival de abril, Juana estuvo cantando en el pequeño solar de su casa, jugó con las mariposas y las flores, se imaginaba que los pétalos de las flores se extendían y de pronto emprendían el vuelo, más allá del sol se alejaban miles de mariposas coloridas; una vez que la niña las despidió con risas, se acercó a doña Bárbara que bordaba una servilleta para tortillas. Juana Karen muy seria le preguntó por la lengua de dios. Hasta el día en que el profesor gritó aquello de las lenguas, Juana creía que todo el mundo hablaba ch'ol, que todos los pueblos que estaban más allá de las montañas hablan el mismo lenguaje que ella. Su madre dejó sobre la mesa la servilleta y la aguja, sonrió con calma y dijo: "Tienes que aprender a hablar kaxlañ ty'añ (palabra mestiza o castellano), es importante hablar con los kaxlanes. Yo no quiero que ustedes se queden viviendo en el ejido, ustedes deberán irse y no falta mucho para eso". Doña Bárbara miró a su pequeña a los ojos, y tomó de nuevo su trabajo.

Juana Karen entró a la primaria con la firme promesa de aprenderlo todo, le urgía llegar a cuarto grado para después irse a estudiar al pueblo, a Tumbalá. Para desgracia de la niña su nuevo profesor también golpeaba a los niños, cosa que la entristeció mucho. Una mañana cuando los alumnos habían salido a trabajar en los huertos escolares, Juana se sentía tan cansada que se negó a seguir removiendo tierra, se sentó a un lado de un gran árbol que daba mucha sombra, el profesor se acercó y entre gritos en castellano la tomó por la oreja, llevándosela hasta el aula. Esa tarde Juana Karen estuvo como ausente en su casa, con la mente en otra parte, pensaba que probablemente en el pueblo las cosas eran diferentes, que los profesores no se emborrachaban ni gritaban y mucho menos golpeaban a sus alumnos. A pesar de los golpes y jalones de orejas Juana Karen siguió asistiendo a la escuela. De pronto el maestro se empeñó en que los niños y niñas bailaran, a Juana no le gustaba aquello, por lo que rogó a su profesor para que en lugar de bailar le permitiera aprenderse poemas pequeños para recitarlos en los programas escolares, a partir de aquel día Juana Karen se convirtió en la declamadora oficial de la primaria.

Una vez terminado el cuarto grado de primaria, Juana Karen insistió en seguir estudiando. Doña Bárbara solía repetirles a sus hijos: "No quiero que se queden aquí. Vayan a probar destino". Y a la niña de nueve años le había llegado el momento. Don Pablo y doña Bárbara llevaron a Juana Karen a Tumbalá, la dejaron en la casa de una familia que hablaban ch'ol y tseltal, a la que conocían de un tiempo atrás. A la niña le encantó el pueblo, ver calles pavimentadas, luz eléctrica en las casas, incluso por las noches, el agua entubada, los carros y camionetas de pasaje, las tiendas.

Al concluir los dos años que le faltaban de primaria, Juana Karen se inscribió en la telesecundaria; sin embargo las cosas no caminaron nada bien para ella, sus compañeros la molestaban, le impedían que se sentara en los mesabancos, aquello la desconcertó sobremanera, las preguntas iban y venían en su inquieto cerebro, ahora no tenía a su madre para que la guiara, aquella soledad fue inmensa, por momentos llegó a pensar en abandonar los estudios; sin embargo, su ímpetu por aprender la llevó a pedirles a sus padres que la llevaran a otra escuela. En aquellos años Tumbalá solamente contaba con telesecundaria, por lo que decidieron probar suerte en Tila.



Carretelas, 1924. Acuarela sobre papel de Agustín Lazo

Tila era un pueblo más grande que Tumbalá, sus calles empinadas llamaron mucho la atención de la niña, además había parque y kiosco, muchas más tiendas y un mercado grande y colorido. Se quedó a vivir con una familia amiga de sus padres. El mundo se abría frente a sus ojos como si de una naranja se tratase, del fondo de la fruta surgían luces coloridas, que se confundían con los rayos del sol, y el azul profundo del cielo.

Para Juana Karen todo era novedad: escuchar la lengua ch'ol pero con otra variante y el castellano, la estridente música que salía de las bocinas de las tiendas, la iglesia consagrada al señor de Tila, un Cristo negro muy venerado; pero sobre todo, ahora asistía a la secundaria por la tarde, mientras que en las mañanas salía con una cubeta de plástico o una canasta a recorrer las calles empolvadas del pueblo para vender helados de arroz, palomitas o chicharrones. En la época del corte de café se iba con la familia que la hospedaba a los cafetales de los mestizos y se empleaban para el duro trabajo de la corta. De esta manera la niña ganaba algo de dinero que utilizaba para pagar sus colegiaturas, o simplemente para tener derecho de un techo para dormir o ganarse una tortilla con sal.

La historia del norte de Chiapas y de los ch'oles es imposible sin contemplar el cultivo del café. Gracias a las características propias del bosque tropical y de selva tropical húmeda, los alemanes decidieron, hacia finales del siglo XIX, comenzar a cultivar café en la zona. Así, al norte fueron llegando estadunidenses y alemanes que se dedicaron al cultivo y comercialización del café.

Juana Karen se inscribió en la preparatoria, al mismo tiempo siguió trabajando para pagar sus estudios. La situación en el norte del estado comenzó a complicarse. El primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional irrumpió con sus demandas al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. La sorpresa fue generalizada, los pobladores de los municipios en los que hizo presencia el EZLN no daban crédito a lo que veían. Salinas había prometido al pueblo mexicano que justamente ese primero de enero México entraría al primer mundo, ya que iniciaba el TLC. Los indígenas chiapanecos, miembros del EZLN, mostraron una realidad muy diferente de la visión de los tecnócratas.

Durante el gobierno de Ernesto Zedillo se crearon y financiaron varios grupos paramilitares, que asolaron a muchas regiones de Chiapas. Juana Karen no estuvo ajena a la violencia desmedida de los paramilitares, ella misma fue testigo de cómo se cometían asesinatos, despojos, quemas de maizales y jacales. Paz y Justicia fue sin duda el grupo paramilitar mejor organizado, sangriento como pocos, lo mismo

PASA A LA PÁGINA 5 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

mataba a niños, viejos y mujeres. El PRI decidió emprender una guerra de baja intensidad, que le permitía al gobierno de Zedillo intervenir como intermediario en las "mesas de negociación por la paz". Pronto comenzaron a aparecer miles de desplazados, a quienes Paz y Justicia había perseguido y asesinado a los miembros de su comunidad.

En Emiliano Zapata, comunidad donde nació Juana Karen, los paramilitares asesinaron, quemaron jacales y maizales, robaron lo poco que las familias tenían, las ráfagas de cuerno de chivo por las noches y madrugadas eran comunes, las violaciones tumultuarias a jóvenes mujeres se convirtieron en el pan de cada día. Las familias, entre ellas la suya, se tuvieron que desplazar por la violencia desmedida a la cabecera municipal de Tumbalá. En Tila, donde estudiaba Juana, las cosas estaban peores. Tuvo que comenzar a planchar y lavar ropa ajena para recaudar más dinero para ayudar a su familia. En tiempos de conflicto, caminó por horas y días en busca de su familia, desde Tila a Tumbalá, de Tumbalá a Emiliano Zapata. Lloró las cenizas de su casa que la vio recorrer su infancia.

El discurso del EZLN hizo reflexionar a Juana Karen en la necesidad de repensar su ser indígena. Aquellos guerrilleros tenían razón al exigir el reconocimiento y respeto a los pueblos indígenas de México. Los indígenas habían permanecido relegados de la vida política y económica del país. Juana misma había vivido varias experiencias donde se le había tratado con rechazo y racismo. "¿Qué significa ser indígena?", "¿por qué los kaxlanes los trataban con tanto desprecio?", "¿por qué los indígenas siempre eran pobres?". Muchas fueron las preguntas que la asaltaban. Por algún momento se cuestionó si no era preferible aparentar ser una mujer blanca, una kaxlana; pero resolvió enorgullecerse por lo que era: una mujer ch'ol, miembro de un pueblo muy rico culturalmente. Juana tenía el sueño de estudiar una carrera profesional, psicología social o clínica; sin embargo por la situación en la que se encontraban sus familiares, desplazados por la guerra de los paramilitares, no pudo seguir con sus estudios. Ahora tocaba buscar un trabajo que fuera lo suficientemente bien remunerado para seguir apoyando a sus padres y hermanos.

Una amiga le dijo que bien podría concursar para cubrir un interinato de un profesor. La vida y la necesidad la llevaron a enfrentar un nuevo problema que implicaba volver a reflexionar sobre su identidad. El interinato exigía el conocimiento escrito de la lengua ch'ol, Juana Karen lo hablaba muy bien; pero no sabía escribirlo. No se dejó amedrentar y se dirigió a las oficinas del INEA, donde solicitó material para aprender a escribir su lengua. Largas y arduas fueron las noches en las que la joven se empeñó en aprender a escribir en ch'ol. En el desarrollo de aquel ejercicio comprendió que era un idioma complejo, rico lingüísticamente hablando; entendió que al profundizar en las estructuras idiomáticas, en los sonidos de los fonemas, en las formas de conjunción, la aplicación de la glotal y el uso de la sexta vocal no sólo entendía mejor su cosmología, sino que ella misma se inscribía como un sujeto dinámico en el fortalecimiento de su lengua. Desde aquellas noches de estudio se convenció en trabajar por su cultura, por el reconocimiento de su idioma.

Terminada la preparatoria Juana Karen decide regresar a la cabecera municipal de Tumbalá. Pronto recibe la noticia de que había aprobado el examen para cubrir el interinato, por lo que tiene que trasladarse a la comunidad Álvaro Obregón, donde pasará tres meses impartiendo clases en un jardín de niños. La situación de la familia de Juana era muy complicada, el desplazamiento en la que se encontraban le impedía hacerse de una casa o alimentos. Juana Karen consideró que lo más importante en esos momentos era conseguir dónde vivir, ya que se estaban prestando un lugar. Cuando obtuvo su primer cheque por impartir clases, inmediatamente compró un terreno donde lentamente y con muchos esfuerzos logró construir su nueva casa.

Andando el tiempo Juana Karen terminó el interinato, una amiga le contó que el CELALI (Centro de Lengua, Arte y Literatura Indígena), recién creado como un paliativo ante las exigencias del EZLN, estaba requiriendo traductores en lenguas indígenas. Juana Karen no lo pensó dos veces y se trasladó a San Cristóbal de Las Casas. En una de las oficinas de CELALI la recibió Enrique Pérez López, muy interesado en fortalecer a las lenguas indígenas desde el arte. El profe Enrique, como todos lo conocemos, contrató a la joven para desempeñarse como traductora de leyes. Al paso de los meses el profe comenzó a organizar un laboratorio de poesía. Al ver el interés y la disciplina de Juana no dudó en invitarla. El taller se llevaba a cabo en la Escuela de Escritores Jaime Sabines, perteneciente a la SOGEM. Ahí, una mañana soleada, la joven se presentó con mucho nerviosismo, ella no era poeta, no conocía a los demás integrantes del taller, realmente ese era su primer acercamiento serio para aprender a escribir poesía.

Juana Karen conoció ahí a José Antonio Reyes Matamoros, un hombre que se convertiría en un verdadero maestro. En esas reuniones de trabajo, José Antonio hacía hincapié en la necesidad de prepararse, estudiar permanentemente, reivindicar y fortalecer las lenguas indígenas desde una mirada estética que implicaba al mismo tiempo una ética. Ser poeta era algo más que escribir versos, se tiene una responsabilidad con la literatura, y también con la sociedad.

José Antonio tallereaba los textos de Josías Lopez K'ana, Juana Karen Peñate Montejo, Ruperta Bautista Vázquez, Nicolás Huet Bautista y Enrique Pérez López, sin duda un grupo importantísimo para la historia de la literatura chiapaneca y de México. Todos ellos mostraron una disciplina permanente, el rigor y la constancia fue una de sus cualidades. El resultado de ese laboratorio de poesía fue el libro *Palabra Conjurada (Cinco voces, cinco cantos)*, que marcaría el inicio de una nueva etapa para la literatura en lenguas indígenas en Chiapas. Hoy dicho libro es un clásico de obligada lectura para todos los que se interesen en la literatura en lenguas originarias.

La relación entre Juana Karen y José Antonio fue haciéndose cada vez más profunda en la medida que pasaba el tiempo. El Maestro, como todos llamaban a José Antonio, siguió apoyando a la joven en cada uno de sus proyectos literarios. En aquellos años Juana se había inscrito en una universidad privada de San Cristóbal para estudiar la carrera de psicología social. Estaba cursando el quinto semestre cuando una tarde en el café *Los Amorosos*, lugar al que acudían todos los alumnos de José Antonio, éste la invitó a inscribirse al diplomado en creación literaria que se impartía en la Escuela de Escritores. Juana Karen destacó por su disciplina. No se amedrentaba con las críticas, corregía una y otra vez los textos, hacía las lecturas que se le recomendaban, viajaba todos los fines de semana de Tumbalá a San Cristóbal de Las Casas para asistir a clases, seis horas aproximadamente por caminos insufribles. Durante los meses en los que Juana estudió el diplomado comenzó a trabajar el libro de poemas *Mi nombre ya no es silencio*, su maestro le había dicho que ya era hora de que escribiera un libro individual y puso manos a la obra.

Muchas fueron las horas que Juana Karen y José Antonio dedicaron a los textos; una vez terminados, El Maestro la instó a participar en el concurso "Pat o'tañ", convocado por CELALI. Grande fue la alegría de Juana Karen al enterarse de que había ganado el premio. Después comenzaron a trabajar en el libro *Corazón de selva*. Durante la escritura de ese poemario, Reyes Matamoros enfermó de cáncer. Una semana antes de que El Maestro falleciera en la Ciudad de México, le escribió a Juana diciéndole: "Tendré el alma en paz hasta que este poemario vea la luz".

Su libro *Isoñil Ja'al / Danza de la lluvia* la hizo acreedora al Premio de Literaturas Indígenas de América 2020. El acta del jurado integrado por Susana Bautista Cruz y Alejandro Sergio Aguilar apunta: "Es un poemario que exalta el dolorido sentir que deja la muerte, pero también ofrece un guiño cómplice de vida a través de una muy sutil descripción poética. *Danza de la lluvia* es sin duda una revelación en la poesía escrita en lenguas indígenas".

La voz de Juana ya no es silencio. Se escucha desde el corazón de la selva hasta perderse en el confín del tiempo. Camina la poeta por las mismas veredas de siempre, avanza por las calles de todos los días, las horas regresan y se fugan en su trajín de espejos repetidos. Observa la iglesia de San Miguel Arcángel y desde lejos la sorprende una voz nítida: "... tienes que probar destino...". Ella sonríe, sabe que mediante sus poemas ha trascendido cualquier destino ■

Para leer la primera parte:
https://ojarasca.jornada.com.mx/2025/03/07/por-las-laderas-de-tumbala-2560.html

Hombre y mujer, 1926. Óleo sobre tela de Rufino Tamayo



ABANDONO O AUTONOMÍA DE LAS COMUNIDADES

RAMÓN VERA-HERRERA



Siesta, ca. 1929-1934. Grabado de María Izquierdo

Hace unos meses la abogada Evangelina Robles escribió algo que tenemos que poner en el corazón de nuestras reflexiones: "hablar en estos tiempos de defensa del territorio se vuelve difícil de explicar" y todavía más "entender las razones de colectivos campesinos que defienden una superficie de tierras para el bien común". Proponer esta defensa, dice José Godoy, es exponerse a ser considerados enemigos por las instituciones, las transnacionales, los grupos de inversión y el crimen organizado, pues la lógica de transacciones continuas de todos éstos "pone las tierras, montes, aguas y la producción de mercancías agrícolas a manos de las corporaciones" de cualquier especie. Y expulsa tarde o temprano a miles y miles de personas de sus comunidades. La lógica corporativa e institucional, y la criminal, no atienden y no quieren entender la mirada propia de los pueblos. Siendo así ya no es ideológico invocar la autonomía, el autogobierno. Se volvió urgente. Porque en la visión de las comunidades la gente está abandonada, está sola y para un sinnúmero de cuestiones no hay quien responda a su llamado.

Llevamos años descarapelando las cubiertas que nos hacían entender el mundo como una articulación de países con relaciones políticas y mercantiles, con sus gobiernos que se encargaban, mal que bien, de cuidar a su ciudadanía, con esa visión de que quien se esfuerza logra y quien tuvo mala suerte (una historia desafortunada) sufre las consecuencias y tiene que vérselas con destinos difíciles.

Esta visión, tan ingenua o sesgada como nos la han remachado desde por lo menos el fin de la Segunda Guerra Mundial, quedó sin disfraz con la imposición de las reformas estructurales de los años ochenta. Desde entonces tales reformas han ido vomitando su desnudo final: catástrofes, zonas de sacrificio, temperaturas impensables, colapsos por intoxicación, calentamiento, envenenamiento, corrupción de los tejidos sociales, fragmentación de lo que otrora fueran núcleos campesinos, la imposición de una lógica de violencia imparable que se piensa obra de los cárteles, cuando que los cárteles son obra y desgracia de esa lógica mayor que es el "neoliberalismo". Y éste tiene avidez de disfraces, faramallas, fatas morganas y sueños de galería comercial —aunque no se tiente el corazón para dejar correr los ríos de sangre sin los cuales no hay negocio.

En México, dicen los gobiernos en turno, se han conseguido derechos, incluso el derecho de ser "sujetos de derecho público", pero los pueblos saben que incluso ahí hay una trampa. En noviembre de 2024 la **Red en Defensa del Maíz** lo decía con claridad meridiana:

> Revindicamos nuestra comunalidad (y su responsabilidad). Celebramos lo propio, nuestro camino natural de relación con el suelo que pisamos. Cultivamos ese suelo y la esperanza.
>
> Tenemos mucha fuerza caminada, y con ella le hacemos frente a todo lo que son esas imposiciones. Entendemos que las leyes con que nos quieren someter son instrumentos de guerra contra los pueblos.
>
> Entendemos las consultas que hace el Estado como una forma más de escamotearnos la libre determinación y la autonomía. Se dice que somos "sujetos de derecho" —pero del derecho impuesto por ese Estado que niega nuestro camino y lenguaje natural.

En el nivel internacional, el neoliberalismo y sus "reformas estructurales" no ha terminado para nada. Trump anuncia aranceles y coerciona, y a la vez utiliza los instrumentos de desvío de poder que hereda del neoliberalismo. Los tratados de "libre comercio" son maleables y se tuercen a voluntad de quien detenta el poder, y por eso ahora, como bien señalan Attac Francia y bilaterals.org, se configura un escenario de "transacciones" [las entiendo como las negociaciones posibles, medio forzadas, medio apuradas, logradas bajo amenazas y coerciones, de caso por caso, de situación a situación]. **Ése es el nuevo "libre comercio" que nunca fue realmente libre, ni comercio únicamente.**

Mientras, como lo entrevió Mike Davis hace años, los tejidos sociales rurales y urbanos (comunicantes e interdependientes) se extreman mutuamente provocando y promoviendo un derruimiento que es el fundamento del capitalismo vampiro y suicida a la vez.

Hoy, ese rasgo del neoliberalismo que era el desresponsabilizarse de todo ya cocinó las condiciones para una descomposición bastante generalizada, un caldo de *Un mundo feliz, 1984* y *Blade Runner*. Ahí las poblaciones están bastante solas: los pueblos originarios y afrodescendientes, las comunidades campesinas, serán enemigos por defender su forma de vida tradicional, su empeño en la subsistencia, pero sobre todo sus propias formas de tomar decisiones. Ya esto es escandaloso para las instancias de gobierno, por lo que se empeñan en frenar muchas de sus iniciativas. De nuevo lo dijo la Red en Defensa del Maíz al declarar en noviembre de 2024:

> Hasta **ahora los proyectos diseñados y promovidos por el Estado** son impuestos para impulsar los intereses de las empresas.
>
> Las políticas públicas que nos imponen terminan siendo contrarias a lo que exigen las comunidades.
>
> Insistimos en que no es el Estado quien tiene que hacer los proyectos de los pueblos. Exigimos que el Estado libere los fondos y recursos necesarios para que, con nuestros modos, echemos a andar nuestros proyectos sin que medien sus funcionarios, sus operadores, sus administradores y sus extensionistas.

Entonces, la criminalización de la resistencia, y en muchos casos la sola presencia de las comunidades en los territorios ambicionados por el crimen organizado o por la corrupción institucional, dispara respuestas violentas de los operadores de la "coerción y la transacción". Aquí, con sus acciones y agencia, el universo de operadores de toda laya contradice nuestra proposición de que las comunidades están abandonadas. Hay un edificio muy vertical de políticas públicas específicas de gran diseño, y cargos particulares: de los funcionarios menores pero cruciales a nivel municipal (junto con las coordinaciones de programas sin fin), hasta los cargos de lo que se conoce como el sistema político nacional, como bien lo señala la Red. Estas personas en muchos casos fragmentan, socavan, desperdician, prohíben lo que las comunidades podrían proponer.

Y para quienes se desencuentran con ese escenario, está el atropello, el asesinato, la prisión, el reclutamiento forzado, la desaparición, que van cobrando miles y miles de almas —entre la represión institucional, la represión corporativa y la represión de los grupos criminales. Las comunidades las sufren todas. Están atrapadas en el líquido amniótico del terror cotidiano, en el fermento de violencia que chupa de las raíces del miedo.

Ahí, literalmente, las comunidades están solas. No hay ni a quién recurrir. O sí. Pero cada adhesión a uno u otro lado está condicionada. Todo mundo exige cuota o servidumbre, favores, a cambio de decir que les van a dar un trato que no extreme las ya de por sí precarias situaciones que la gente sufre. Trump es el símbolo de un destape cínico de lo que ha ido urdiéndose desde fines de los ochenta y que la pandemia terminó por galvanizar sin que los pueblos se percataran (todavía hasta el 2001 tenían la esperanza de ser

PASA A LA PÁGINA 7 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 6

incluidos en derechos que hoy se les niegan o se les escamotean).

En México, la violencia ocurre en casi que todo el país. Guerrero, Jalisco, Chiapas, Michoacán, Tamaulipas, Veracruz, Morelos, Oaxaca, el Istmo, la Península de Yucatán, en Colima o Guanajuato.

En agosto de 2024, una cantidad impresionante de organizaciones indígenas y campesinas de todo el país se preparaban para enfrentar sus diferentes situaciones, sabiendo que por lo menos juntas podrían hacer sonar la alarma y gritar la zozobra de lo que ocurre.

> **En la mayoría de nuestros territorios,** los cárteles criminales se han convertido en la mayor amenaza a nuestras posibilidades de existencia y a nuestros bienes naturales. Éstos tienen un poder político concentrado, siempre operan en clave de contrainsurgencia y niegan la autodeterminación y la autonomía de los pueblos y comunidades indígenas.
>
> En estos territorios ocupados los cárteles actúan muchas veces vinculados a grupos o caciques locales que conocen a las personas y la región, explotan las minas, talan clandestina e indiscriminadamente el bosque, cobran derecho de piso, obligan a los hombres jóvenes y adultos a incorporarse a sus filas para participar con ellos en todas las actividades criminales e incluso asesinar a sus hermanos. Fuerzan a las mujeres a darles de comer y cumplir sus caprichos. Instalan retenes y deciden sobre quién entra y quién sale, controlan el abasto de productos básicos e impiden su acceso a las cabeceras municipales. Amenazan, golpean y matan a quienes no quieren obedecerles y han realizado masacres y asesinatos de defensores de derechos humanos y de población inocente, de tal forma que comunidades enteras o personas señaladas tienen que exiliarse para salvar su vida, dejando sus viviendas, animales, cosechas y todas sus pertenencias.
>
> [...] las organizaciones criminales se adueñan de los bienes naturales de las comunidades, destruyen los bosques y los incendian, explotan las minas, roban combustibles, acaparan el agua, obligan a la población a defenderlos y les utilizan como escudo humano frente a sus enemigos.

Es tan tremenda la situación que terminan diciendo: "Las autoridades estatales y federales minimizan la violencia o culpan a los pueblos de ella, sin admitir que fallan ante la principal responsabilidad del Estado que es garantizar la seguridad de la población", en el comunicado ***Alto a la violencia contra los pueblos y las comunidades rurales.*** "Mientras, las manifestaciones sociales fueron criminalizadas por el gobierno en tanto que el dominio del crimen organizado se amplió y se mantiene en la impunidad. Los intereses de las empresas se protegieron y toleraron sus violaciones ambientales y sociales".

Tan sólo en 2024, se registraron 26,715 homicidios, lo que significa 70 asesinatos diarios, según datos de **Almudena Barragán para *El País*.** En este recuento suponemos que están todos los homicidios. Pero nosotros queremos saber de los asesinatos de activistas, periodistas, buscadoras y buscadores de la gente desaparecida. Y asesinatos de jóvenes utilizados de diversos modos por los grupos criminales.

Ya para 2023 se habían contabilizado **5,696 fosas clandestinas** en 570 municipios del país, de las cuales tan sólo en el sexenio de López Obrador se encontraron 2,864 fosas de ese total.

De acuerdo a Infobae, el 6 de noviembre de 2024 el número de personas desaparecidas era de 117 mil 524, mientras que al corte del 21 de marzo de 2025 la cifra creció a 125 mil 232, es decir, **7 mil 708 víctimas más**. Sólo un día después (22 de marzo), el número de reportes creció a 125 mil 301, 69 casos en sólo 24 horas.

Esta violencia se suma al advenimiento de megaproyectos blindados por decretos que no pueden contravenirse, al control de las cadenas de suministro, a las ciudades de invernaderos de comestibles suntuarios de exportación, el desarrollo inmobiliario y urbanización salvaje, los basureros, las termoeléctricas, las zonas económicas especiales que son el corredor transístmico y el proyecto integral en la Península disfrazado de tren, el acaparamiento de tierras y el robo y envenenamiento del agua. La invasión de megagranjas y los agrotóxicos venenosos, "la inundación de tecnologías digitales para la agricultura, lo que implica dependencia, espionaje y mayor saqueo de minerales, tierras y agua", dicen en su comunicado las organizaciones que protestan contra la violencia generalizada. Pero esa violencia es promotora de una depredación extrema, en esa depredación, hoy hay un enorme desperdicio de poblaciones que parecen sobrarle al sistema.

Vista de Miacatlán, Morelos, 1931. Biombo de tres paneles pintado por René d'Harnoncourt



Ya no puede ocultarse un tráfico de personas a las que tienen que desplazar de un lado al otro, vaciando o colocando grupos humanos en lugares de "estacionamiento" que pueden ser hoteles, campamentos o centros de detención, inaugurando una movilidad humana inespecífica, a veces permanente, para personas o familias que merecerían derecho de asilo, pero que son tratados como excrecencias no deseadas y que le avientan a otro país a que sus gobiernos lidien con el problema, bajo coerción, aunque los funcionarios del país en cuestión insistan en que es algo pactado, que se trata de "un favor al gobierno estadunidense".

Si de por sí las cárceles privadas son un síntoma impensable del viaje al "sueño/pesadilla americano", en esta nueva modalidad a los "migrantes" les detienen, les niegan sus derechos y se les trata como delincuentes. Ahora Costa Rica y Panamá han accedido a servir de **"limbos"** para cumplir los designios de EUA.

En México la migración ha sido un elemento de resistencia ante la inmovilidad de las condiciones que pesan sobre la gente y a la vez y paradójicamente son un síntoma de la deshabilitación extrema que se cierne sobre las comunidades. Es el oficio de jornaleros una bisagra entre la sabiduría campesina y la experiencia del viaje. Pero esta otra ominosa migración que viene del sur, aventada por las terribles condiciones de violencia, precariedad y terror parece un vaciamiento de territorios, por prescripción, como en el caso de Honduras o el extremo de Haití. Y ésta llega y desarticula los espacios mexicanos creando situaciones insostenibles.

De acuerdo con datos de UNDESA disponibles en **DataMIG**, la población migrante en América Latina y el Caribe casi se duplicó en 10 años pasando de 8.3 millones a 14.8 millones de personas. "Casi un sexto de esta población vive en Argentina seguida por Brasil, Chile, Colombia, México y Perú, que albergan a más de un millón de inmigrantes cada uno".

Ante este panorama, los pueblos no sólo se quejan. Remontan lo más posible su condición y promueven la defensa de la tierra y su territorio: no sólo defienden parcelas sino sus lugares de encuentro y sentido. Proponen comunalidad, responsabilidad, y luchan contra el aislamiento implícito en la idea de "individuos". Luchan contra la propiedad intelectual, contra la privatización de las semillas, contra la biopiratería, los OGM, las biotecnologías, la edición genómica y la digitalización de la agricultura. Las comunidades dicen: "Guardar, compartir y sobre todo seguir sembrando y reproduciendo nuestras semillas es crucial para un futuro campesino autónomo".

Sigue estando presente el lema de los Flores Magón y Zapata "Tierra y Libertad" en "territorio y autonomía", lo que expresa un sentimiento y no sólo una reivindicación. El sentimiento profundo de que los sistemas atentan contra los pueblos y las comunidades.

La otra cara de la moneda es la comunidad, la memoria territorial, y la idea de que las asambleas pueden ser la máxima autoridad de colectivos, es lo que ha defendido los espacios campesinos e indígenas y afrodescendientes y su entorno, con gran claridad. Como hemos dicho, México es el único país que cuenta con el 50.8% del territorio nacional (no sólo la tierra agrícola) en manos colectivas, comunitarias o ejidales. Eso tiene una marca muy fuerte a la hora de la resistencia.

La búsqueda de la autonomía, comenzando por la autonomía de municipios y comunidades en territorio zapatista de Chiapas (que por lo menos cumple también 30 años), es vigente en diversas zonas del país de Oaxaca a Baja California, y sus luchas por que les entreguen presupuestos para ejercer los supuestos derechos tienen enfrascadas a variadas comunidades que no nombraremos para no ponerlas bajo la lupa. Y hay muchas más de lo que se sabe, a veces ejerciendo gobiernos autogestionarios barrio por barrio.

Y aunque en muchas partes las siembras disminuyan porque la gente se fue, o porque las y los jóvenes se dice que ya no quieren el campo, la centralidad del maíz y la milpa corresponden con la integralidad de la resistencia y la autogestión. Desde esos enclaves, esos ámbitos resuenan y confrontan la integralidad brutal de las crisis combinadas que en estos treinta años caen sobre las comunidades en México ■

ZACUALPAN: RESISTENCIA QUE NO TERMINA

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Comala, Colima.

La comunidad nahua de Zacualpan cumple 13 años de resistir al proyecto minero y a la represión y el miedo que trajeron los empresarios a este rincón localizado entre cerros del municipio de Comala, a la orilla de la barranca del río Armería y labrado por los depósitos de roca lanzados por el Volcán de Fuego. El oro, plata y cobre de sus cerros son la ambición de empresarios coludidos con gobiernos locales y, aunque se declararon territorio libre de minería, la amenaza es permanente.

Con la empresa Gabfer, de Rigoberto Verduzco Rodríguez, llegaron las penurias, la división y, por supuesto, la lucha que hasta hoy no ha permitido que se imponga el proyecto minero. Pero nada ha sido fácil. Actualmente, aunque rodeada de manantiales, la comunidad sólo tiene agua tres horas al día, pues se llevan el cauce para la capital y Villa de Álvarez.

Las mujeres nahuas de Zacualpan han hecho historia, pues en distintos momentos de la resistencia han estado en la primera fila en la defensa de tierras y aguas en uno de los estados más pequeños de México, pero que proporcionalmente tiene más concesiones mineras sobre su territorio.

Las mujeres de Zacualpan

La noche primaveral de este marzo, la comunera Francisca Guzmán Corona recuerda el proceso de lucha. El coraje permanece pues, aunque ganaron, el pueblo padece sed. "Las mujeres andábamos en la lucha, todas cuidando el territorio porque querían meterse con la mina y nos dio coraje que lo hicieran. ¿De dónde íbamos a tener agua? Se iba a secar ahí mismo si los dejábamos. Ya habían empezado, ya estaban trabajando, y nos dio coraje".

La comunidad sigue amenazada, no duda Francisca. "Unos días estamos bien y otros días seguimos en lo mismo. Los 'otros' siguen queriendo apoderarse de la mesa directiva para vender el territorio y el agua. Ya la vendieron, ya se la llevan y aquí casi no tenemos, nos llega muy poco a pesar de que tenemos el manantial. Ahora tenemos que usar bombas, y nos dan sólo tres horas de agua al día. Todo se va para Colima". Un pueblo rodeado de agua que no tiene agua, "es muy injusto, y al rato ni tres horas vamos a tener porque dicen que ya se quieren llevar más. Pero ahí andamos y vamos a evitar que se la lleven".

Su lucha durante estos años ha tenido sus altibajos. Hoy no participan todos, pero cuando se trata del agua se movilizan. "Si no nos llega agua les apagamos los motores para que no se la lleven, porque estamos sufriendo. En Colima dicen que el agua es de todos, pero la deberían de medir bien medidita entre ellos y nosotros. Si el manantial está en nuestro pueblo, entonces el agua es de Zacualpan".

Francisca, madre de cuatro mujeres y tres hombres, dice que el tiempo que le queda de vida seguirá organizada. Es viuda, pero recuerda a su marido en las marchas contra la empresa minera: "Esa experiencia es la que nos sigue quedando para la defensa de ahora, porque los más jóvenes ya no creen y no sé si van a seguir cuidando el agua y el bosque". Ahora, cuenta, muchos se van a trabajar a otros lados, "a donde sea que lo encuentren". Hay quienes se dedican al comercio pero van dejando la tierra. Cuando tenía mayor movilidad, ella vendía parotas en Colima, hojas de maíz para los tamales y otras cosas.

Zacualpan se localiza al suroeste de Colima, frente a las barrancas que labran el río Armería o el río Ayuquila. Desde aquí se vislumbran los barrancos y cañones y, de frente, se alzan los esplendorosos volcanes del estado. El pueblo está al pie del Cerro Grande, que forma parte de la reserva de la biósfera.

José Martín Peña Guzmán es originario de la comunidad, al igual que sus padres y abuelos, que son fundadores del pueblo. Es estudiante de agroecología en una Universidad Intercultural que acaba de abrir sus puertas en Colima. También participó en un programa interinstitucional en soberanías alimentarias. De padre y madre campesinos, el amor por la tierra, dice, le viene de ellos.

José ha participado en todo el proceso de lucha de Zacualpan. Fue, recuerda, la defensa de los bosques por lo que inició el conflicto minero: "La comunidad está rodeada de cerros que aparentemente no nos benefician mucho en lo productivo, pero sí en lo alimenticio. Nos alimentamos de muchas cosas que crecen en los cerros, como bonete, camotes, guajes, parotas, ciruelos y otras cosas del campo, según la época del año. Aquí se sigue el sistema de milpa: maíz, frijol y calabaza. La mayor parte de los comuneros son campesinos o comerciantes, y quienes se dedican a cultivar la tierra también se dedican a cuidar el maíz que tenemos en Zacualpan. Tenemos el tampiqueño, el maíz perla, el negro, el pozolero y el tuxpeño".

Hace diez años, la entonces Sagarpa repartió paquetes tecnológicos a los campesinos con la promesa de que tendrían una mejor producción y mejor rendimiento del suelo. "Pero la dependencia ignoró que aquí en la comunidad la mayoría de los campesinos dependen del sistema de temporal. A pesar de que tenemos un manantial que abastece a

PASA A LA PÁGINA 9 ▶

El baile, 1924. Témpera sobre cartón. De Rufino Tamayo



◀ VIENE DE LA PÁGINA 8

más de 300 mil personas en la zona metropolitana de Colima y a pesar de que tenemos en el norte el río Ayuquila, nuestro cultivo depende completamente del temporal, pues no hay sistemas de riego ni disponibilidad o acceso al agua para campos agrícolas", explica Peña Guzmán.

Debido a la vegetación y biodiversidad, Zacualpan es parte de la zona de amortiguamiento de la reserva de la biósfera, y en los cerros se encuentra una gran diversidad de minerales. "Es por eso que llegó Rigoberto Verdusco, un prestanombres que estaba haciendo el acercamiento con los comuneros para convencerlos de que aceptaran el proyecto minero, que tenía dos concesiones, Heliotropo y Tigrillo, de 100 hectáreas cada una". El oro, cobre, plata y manganeso estaban en la mira.

Nadie les consultó. Nadie les pidió permiso. Nadie los respaldó entonces. Después de la sorpresa inicial empezaron a organizarse y el 18 de noviembre de 2013 nació el Consejo Indígena por la Defensa del Territorio de Zacualpan (CIDTZ) para no permitir la instalación de la mina. En menos de un mes lograron que la Cámara de Diputados acordara exhortar a las autoridades a cancelar las dos concesiones.

Explica José Martín: "En el 2013 me tocó participar directamente en la lucha contra la mina, tenía como 22 años. Al principio teníamos la duda de si era real, porque nunca antes habíamos tenido un conflicto de esa magnitud. La comunidad siempre había tenido una visión entreguista de los recursos, eso pasó con el manantial, cuando se lo llevaron no hubo oposición, o fue mínima, y así un proyecto impulsado por Conagua se llevó a cabo por una expropiación por utilidad pública para abastecer de agua potable a Colima y Villa de Álvarez. Ese proyecto inicialmente era de Conagua pero después se conformó la Comisión Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Colima y Villa de Álvarez (Ciapacov), que es la que actualmente administra el recurso".

Después vino el decreto del Área Natural Protegida (ANP). La comunidad tiene 200 hectáreas de su territorio dentro de la Reserva de la Biósfera Sierra del Manantlán. Y tampoco hubo oposición "ni quién intermediara en eso que finalmente es despojo, porque no puedes hacer ninguna actividad. Si quieres meter ganadería o agricultura debe estar regulado y si te pasas te multan o te meten a la cárcel, como ya ha pasado con algunos comuneros. Ese despojo fue de Semarnat. Al campesino o comunero que está dentro de su propiedad lo encierran, pero a una empresa o a una corporación grande que esté haciendo explotación minera dentro de la ANP se le protege y se le salvaguardan sus derechos de forma corrupta. Es absurdo", lamenta el joven comunero.

La experiencia de la vecina Peña Colorada es apabullante. Se trata de un desarrollo minero localizado a sólo 40 minutos de Zacualpan, en el municipio de Minatitlán, que abarca también territorio de Ayotitlán, en Jalisco. Es uno de los proyectos mineros más grandes a nivel mundial en explotación de acero, de las empresas ArcelorMittal y Ternium. "Este es un ejemplo muy claro, donde al campesino lo encarcelan si excede los límites, pero a esa mina que está también en zona de amortiguamiento y está destrozando el cerro nunca se les ha suspendido".

Toda esta zona nahua se conocía como República de los Indios, y comprendía desde Zapotitlán de Vadillo en Jalisco, al pie de volcán, bajando por Cofradía de Suchitlán, Suchitlán, Comala y hasta Santa María Ostula, en Michoacán. Lo que es actualmente todo el circuito minero.

El Espejo 14

Durante año y medio la empresa minera estuvo haciendo trabajos de exploración en la zona, "pero llegó un momento en el que los propios comuneros se dieron cuenta de que sacaban cada vez más material. Si al principio sacaban dos camiones, de pronto eran diez por día, de pronto veinte, e iban aumentando. Se le habló a esta persona y se le dijo que eso ya no era exploración, que era más material de lo normal. Los comuneros empezaron un proceso de organización y cuando fueron a la parte donde se hizo la exploración se dieron cuenta de que había montones de material concentrado para transportarlos a la ciudad. De esa forma la gente supo que estaban robando el cerro".



Desfile de boleros (detalle), 1940. Gráfica de Alfredo Zalce

En las asambleas comunales los nahuas acordaron que no permitirían desarrollar ese proyecto. La empresa ofrecía 15 mil pesos a cada uno como pago compensatorio, pero los comuneros no dieron su autorización. Se acercaron a la organización Bios Iguana y con ella empezaron las charlas informativas de las implicaciones de la minería.

Los 310 comuneros resistían a las embestidas del empresario que intentaba a toda costa ganar adeptos, pero en agosto de 2013 un grupo de Zacualpan viajó a la comunidad de La Realidad, en Chiapas, y se encuentraron con los zapatistas. Su lucha ya estaba contemplada en las resistencias llamadas "Espejos". Eran la resistencia número 14 y José Martín representó a su comunidad. "Cuando regresé empecé a contarles a los compañeros lo que vi en el territorio zapatista y las otras experiencias del Congreso Nacional Indígena, y así empezamos un proceso más duro, porque era romper todo ese muro, como dicen los zapatistas. Inició la defensa y dijimos que íbamos a combatir para que no lograran entrar. A raíz del Espejo 14 decidimos que la manera de acabar con esto era declarar el territorio libre de minería y destituir al comisariado, porque nos dimos cuenta de que estaba coludido con los empresarios".

En 2017 interpusieron un amparo en contra de las dos concesiones, de la Secretaría de Economía y de todas las dependencias involucradas. Los abogados Claudia Gómez Godoy y Guadalupe Espinoza Sauceda los respaldaron. Y cuatro años después obtuvieron el fallo a favor de la comunidad, reconociendo que hubo omisión al momento de otorgarse las concesiones porque no hubo consulta previa, libre e informada.

"Ganamos, pero pensamos que habrá más intentos aquí, no sólo por el recurso mineral, sino también por el agua y el bosque", dice Martín, y explica que recientemente el gobierno anunció una nueva obra: el acueducto Zacualpan II, como parte del plan nacional hídrico de Claudia Sheinbaum. "Vinieron aquí hace dos meses y dijimos que no íbamos a permitir que se llevaran más agua de la que ya se están llevando, que son mil 200 litros por segundo para Colima y Villa de Álvarez. Ellos querían ampliar la obra y llevarse más, pero la comunidad se opuso y dijo que no lo iba a permitir. Entonces se fueron al manantial de Agua Fría".

La amenaza actual más grande, señala el comunero, es la organizativa, pues "mientras se sigan inmiscuyendo los partidos políticos y el gobierno existirá división, y eso amenaza todos los recursos y a la propia organización. Es cansado estar peleando con el propio vecino y se te baja la moral, entonces cedes y ellos ganan terreno y continúan levantando falsos. Eso es lo que ha pasado en los últimos años, que han desprestigiado a los que estuvimos en la lucha diciendo que nos beneficiamos, cuando es todo lo contrario. Al final eso te mantiene alerta y con la urgencia de seguir organizándote y resistiendo con tu círculo afectivo, con quienes te respaldan y te creen a pesar de la desconfianza. Es toda una maquinaria", lamenta, y pronostica que si los comuneros se debilitan, en una o dos décadas van a regresar las mineras, "cuando ya no exista resistencia y organización de los pueblos". Por eso, finaliza, es importante seguir cuidando el territorio. "Vale la pena" ■

NUESTRA PIEL, NUESTRA RAÍZ CORAZÓN

María Elisa Chavarrea Chim
(maya)

ÓOK'OT YÉETEL IXTAB

Méek'bil in kuxtal
jep'a'an in puksi'ik'al
yéetel a yaakunaj
ki'ichpam Ixtab

Xíimbal tak mitnal,
óok'ot tak kíimil
yéetel a ch'ujukil
ki'ichpam Ixtab

In wóol, ta wóol yaan
in kuxtal ta kuxtal yaan
óok'ot tak yóok'ol kaab
óok'ot ta wo'olal

Xíimbalnajen tak ta chuum
xiimbalnajen tak ta taamil
ooken tak ta ts'o'omel
ookech tin puksi'ik'al.

BAILAR CON LA MUERTE

Abrazada mi vida
apretujado mi corazón
con tu amor,
hermosa Ixtab.

Caminar hasta el infierno,
bailar hasta morir
con tu dulzura
hermosa Ixtab.

Mi espíritu, con tu aliento está,
mi vida con tu vida está,
bailar hasta la cima
bailar por ti.

Caminé hasta tu médula,
caminé hasta el lugar imposible,
penetré tu pensamiento,
penetré tu corazón.

Autorretrato, 1929. Grabado de Isabel Villaseñor



SÁASIL K’ÚUMCHE’

Wojilo’ob ku xkáakbachilo’ob
Ku sa’atalo’ob yáanal in k’aan
Ku xiimbalo’ob t’uul bejo’ob
Sáasikunta’an tumen xma uj

Wojilo’ob ma’tu wenel
Chéen ku ch’úuktik u k’aay xooch’
Tu che’il k’úumche’
yaan ba’ax,
yaan máax ken u k?aayte?.

LUZ DE BONETE

Palabras convertidas en putas
que se pierden bajo mi hamaca.
Caminan en veredas
guiadas por la luna

Palabras en vigilia,
en acecho del canto de la lechuza,
en el bonete,
sabiendo que a diario
habrá a quien cantarle.



Cañas de azúcar, 1925. Foto: Tina Modotti

AM UJ

Xma uj tu beejil in wotoche’,
Yaan u amilo’ob,
U ti’al u yúumbal,
Ti’ ku yúumbal, ku yúumbal,
Ku maan ti’ amil, ti’ amilo’ob
Ku xíimxíimbal ichi che’o’ob,
Ku baakilubaj,
Ma’ tu cha’aik u yila’al,
Ku che’ej,
X ma uje’
Yaan u amil
Ku yúumbáatal,
Xíimbanajen te’ t’u’ul bejo’
Ka tin lap’aj
beora, Ichil in éek’jolch’e’enile’
Láayli’ yaan ‘aak’abo’obe’
Yéetel am uj.

AM UJ

La luna por mi casa
tiene telarañas para mecerse.
Ahí se mece, se mece,
de telaraña en telaraña,
y se pasea entre los árboles,
se esconde,
no quiere que la vea,
se ríe,
la luna tiene telarañas
que la mecen,
pero caminé hasta la vereda
y la atrapé.
Ahora en mi sin luz
siempre hay noches
de luna araña.

María Elisa Chavarrea Chim (Chumayel, Yucatán) es promotora y docente de la escritura en lengua maya peninsular. Recibió el Premio Internacional de Lenguas Originarias Waldemar Noch Tzec en 2021. Fundadora del Colectivo de Mujeres Escritoras Mayas Xkusamo’ob.
Estos poemas proceden del libro *K sóolil, K miatssil, Puksi’ik ik’al / Nuestra piel, nuestro corazón* (Capulín Taller Editorial, Mérida, 2024).

EL SOL Y LA LUNA EN EL ISTMO

Víctor Terán
(diidxazá)

GUZANADO'
(EL DIOS SOL)

Bidó' gubidxa,
bidó' guizá' lú
dxi'ba' guiá',
bidó' ziá'
guxhana guirá',
bidó' guí
bixhoze dxi
ne ca binnizá.

Guibá' nuulu'
dxi ne gueela',
qui ridxágalu'
gu'yu' laadu,
quiidxu' laadu'.
Pa que lii
laadu qui ñáledu,
qui ñale gasti',
guiruti',
ne gasti' ñuu
guidxilayú.

Xiñee qui ru'yadu lii
pa lii siadó'
ne guidubi dxi
ma cuxidxu'
ne ma cuzabinalu' ludu.
Xi laza, xi lana
bedané ca ruaa raxi
bisicahui ludu,
bisicahui xquendabiaanidu,
biaa gu'yu'
qui ganda gu'yadu lii.

Goqui bi, Goqui gui,
Goqui nisa, Goqui yu,
ma cayanda dxi
guiaani' ladxidó'
ne xquendabiaani'
ca binnizá cubi,
xiiñi' ca binnigolazá,
ca xiiñi' gusiyú,
ca xiiñi' Huixana,
laadu, guiradu,
zuni bixhózedu lii,
Guzanadó' guizá' lú.

Dios sol,
dios padre
dueño del cielo,
dios infinito y sin principio
creador de todas las cosas,
dios del fuego,
iniciador del día
y de los zapotecas.

Gobiernas el cielo
de día y de noche,
nunca cesas
de protegernos
de arroparnos.
Sin ti
no hubiéramos nacido,
no hubiera brotado la vida,
nadie
y nada existiera
sobre la tierra.

Por qué te ignoramos,
si amaneces temprano
y todo el día
nos sonríes
y nos abrazas a todos.
¿Qué escama, qué tizne
nos untaron los conquistadores
para cegar nuestros ojos
y nuestro entendimiento?
Qué desgracia la nuestra
que no logramos reconocerte.

Señor del viento, del fuego,
rey supremo del agua, de la tierra,
se acerca el día
de la claridad del corazón
y pensamiento
de los binnizá nuevos,
hijos de los ancianos más antiguos,
hijos del dios del rayo
y de la diosa cocodrilo,
nosotros, todos,
te honraremos como padre,
Dios sol o de los tiempos primordiales.



Vendedores de frutas de Tehuantepec, diseño para el ballet "Caballos de vapor (HP)" de Carlos Chávez, 1927 o 1931. Acuarela y lápiz sobre papel de Diego Rivera

BEEU YUBÉ'
(LA LUNA DEL ISTMO)

Guetabiguii naté
beuu ruzaani' ca guidxi yubé',
lidxi lempa ga'chi' guibá'
ni nexhená riguite gueu',
biaani' ruzaani' lade le' ñaa
ne ruguu neza ca guuze'.

Binni naxiiñe' qui runi
xpinni, ruchá ne ríndete
nisadó' ne ndaani' gunaa.
La'pa' guie' quichi',
bidaani' quichi' biaa,
ndaani' bidó' Huixana nacaxiiñi'.

Nduni cubaniidxi pacaa cuba
riné ca binni rañaa dxiiña',
bizé nisa ga'nda' xti binni
nuu xtubi caquiiñe' güi' diidxa',
tapu' ndxo' xti' ca gula'sa',
dxita xquié bidó' Guzana.

Ceniciento totopo
la luna del Istmo,
guarida del conejo
embaucador de coyotes,
linterna de senderos campesinos
y norte de pescadores.

Encubridor de maleantes
no es, cerilla sí de mareas
y menstruaciones.
Blanca corona de rosas,
huipil de cabeza desplegado,
vientre preñado de Huixana.

Pella de queso o pozol
para la jornada campesina,
pozo de agua fresca
para los sedientos de compañía,
pelota sagrada de los gula'sa',
escroto del dios Guzana.

Presentamos dos poemas en diidxazá y español de **Víctor Terán** (Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, 1958), quien ha publicado ocho libros de poesía y dos de cuentos. En versiones al inglés publicó *Poems, Poemas* (2010: Centro de Traducción de Poesía, Londres), *The Spines of Love, Las Espinas del amor* (2014: Restless Books, Nueva York) y *The Thorn of Your Name, La Espina de tu nombre* (2024: Poetry Translation Centre, Londres).

Ha sido traducido a muchas lenguas y aparece en varias antologías: *La Flor de la Palabra* (UNAM, 1999), *Reversible Monuments* (Copper Canyon Press, 2002), *La Voz Profunda* (Joaquín Mortiz, 2004), *Las Lenguas de América* (UNAM, 2005), *Palabra de los Seres Verdaderos* (University of Texas Press, Austin, 2005), *Voci di Antiche Radici* (Hammerle Editori, Trieste, Italia, 2005), *La Parola Antica* (Edizioni delll'Orso, Alessandria, 2010), *Technicians of the sacred: Jerome Rothenberg* (University of California Press, 2017), *Insurrección de las palabras* (Ítaca, México, 2018; segunda edición en el Fondo de Cultura Económica, 2023).

MUXES

REFERENTES DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN EL MUNDO

ULISES CASTILLEJOS



Magnolia, Juchitán, Oaxaca, 1986. Foto: Graciela Iturbide

Una de las vivencias que marcaron mi infancia en Juchitán fue darme cuenta que en la comunidad existían algunos hombres que caminaban, hablaban, reían como si fueran mujeres y además hacían actividades propias de las mujeres. No lograba entender, en mi inocencia, por qué esos hombres actuaban o eran de esa manera. Un sentimiento de soledad me invadió al percatarme que nadie parecía estar sorprendido o se extrañara de la existencia de esos hombres que, en mi infancia, me parecían enigmáticos. Los hombres los veían con indiferencia. Las mujeres, en cambio, los trataban y platicaban con ellos como si fueran una de ellas. Disfrutaban mucho de las chácharas que sostenían. Las mujeres soltaban, de cuando en cuando, sonoras carcajadas y ellos respondían con alegres y estruendosos *"jejeey"*.

Tiempo después noté que eran muy ingeniosos, dueños de una aguda inteligencia, con un gran sentido del humor y una risa espontánea, seres que no eran hombres ni mujeres o que nacieron con la virtud de la dualidad de ser hombre y mujer al mismo tiempo, lo que a mí me parecía misterioso y perturbante. Les encontraba algo en común con los seres mitológicos, como los centauros y minotauros, los faunos, las sirenas, mitad humanos y mitad bestias. Ellos, sin embargo, son seres mitad hombre y mitad mujer, pero en los que no se puede distinguir a simple vista cuál es la parte femenina y cuál la masculina. Lo fantástico de estas personas consiste en que teniendo el cuerpo de hombre actúan, hablan, ríen, lloran, bailan y tienen el pensamiento y el sentimiento de una mujer. Tienen la sensibilidad de una mujer y la fortaleza de un hombre. Confieso que en mi niñez les tenía cierto temor. Suelen ser festivos y alegres, pero también muy apasionados y violentos. En una ocasión presencié, horrorizado, una pelea entre ellos. Se encontraban bordando sentados bajo un bastidor, platicando amenamente. Algunos niños jugábamos con las canicas sobre el terrado. De pronto, sin darnos cuenta del motivo, vimos que dos de ellos estaban trenzados jalándose furiosamente de los cabellos. Sus compañeros intervinieron tratando infructuosamente de separarlos, pero ninguno cedía en su afán. Cuando por fin se soltaron, cada uno buscó frenéticamente cualquier objeto que estuviera cerca para golpearse sin piedad. Los niños salimos despavoridos de la escena. Peleaban con la ira de una mujer y con la bestialidad de un hombre.

Les dicen *muxe'*, en zapoteco. Siempre me llamó la atención su peculiar timbre de voz, resultado del hecho de tener la voz de hombre y fingir la voz de mujer. Hubo un tiempo que la gente en Juchitán, para identificarlos y distinguirlos de los hombres y mujeres, a su nombre de pila le agregaban el adjetivo *muxe'*. Así eran conocidos los muxes de la Quinta Sección, barrio en el que yo nací: Miguel *muxe'*, Juan *muxe'*, Agustín *muxe'*, Beto *muxe'*, Toño *muxe'*, Vicente *muxe'*, entre los que yo recuerdo. Vestían como los demás hombres, pantalón, camisa manga larga remangada, sombrero, huaraches de correa de cuero con suelas de llanta o sandalias. Uno de ellos, Miguel *muxe'*, era una persona muy fina y elegante, que cuando pasaba por la calle, camino al mercado, los vecinos salían a verlo para admirar la elegancia y la prestancia de su andar y vestir. "¡Ahí viene Miguel *muxe'*!", gritaban los niños, cuando lo veían venir. Entonces, la gente ociosa se asomaba por las puertas y ventanas para verlo pasar. Lo recuerdo como una persona de edad avanzada, vestía un pantalón negro de satín brilloso, con dobladillo y pinzas, una camisa blanca de seda, manga corta, con botonadura de monedas de oro, calzaba unos mocasines de charol negro, relucientes, los delgados dedos de ambas manos con sendos anillos de oro con monturas de piedras preciosas, tal vez esmeraldas, rubíes, granate, jade o topacio, no lo sé. Se colgaba en el cuello un torzal de oro, que traía engarzada un centenario, en el brazo izquierdo su bolso del mandado, el cabello, escaso, peinado hacia atrás, untado con alguna crema o pomada o tal vez con aceite de ricino con el que los juchitecos acostumbraban arreglarse el cabello en ese entonces. Caminaba erguido, sin prisa, con una dignidad de príncipe, con pasos cortos, suaves, cadenciosos. Sonreía dulcemente al pasar y respondía los saludos con una voz afable. Su fina y elegante figura, en medio de la calle polvorienta, en la que vagan perros callejeros y cerdos que se habían revolcado en los albañales, no encajaba con el cuadro. Era una visión inusitada, onírica. Los niños mugrosos y semidesnudos que jugábamos en la calle, deteníamos el juego un momento para ver pasar, asombrados, a Miguel *muxe'*. Aunque desde niños estábamos acostumbrados a ver a las juchitecas cuando van a las fiestas, enfundadas en sus huipiles y enaguas de terciopelo, saturados de flores bordadas con hilos multicolores, olán blanco de organdí plisado y luciendo sus alhajas de oro y que parecen reinas venidas de un lugar lejano y fantástico, no dejaba de sorprendernos y no entendíamos cómo era posible que un hombre tuviera esa elegancia en su andar y la exquisitez de sus ademanes, que combinaban tan bien con su magnífico atuendo.

Después, llegó una nueva generación de muxes que elegían sus propios nombres de batalla, así es como se dieron a conocer la Rubia, la Teca, la Marina, la Duende, la Lala, la Leongona, la Chata, la Tiita', la Mística y muchas otras más. Estos ahora empezaron a vestirse como mujer, a maquillarse profusamente y a ser más protagónicos e irreverentes.

La Duende era un hombrecillo moreno, cabello rizado, chaparrito, casi un enano —de ahí el sobrenombre. Vivía en una casa por cuyo patio teníamos que pasar, cuando mis hermanos y yo, tomábamos el atajo por entre las casas, para ir a nadar en el río o en el canal de riego que estaba allende el río. Lo veíamos en el corredor de su casa, sentado bajo el bastidor bordando alguna enagua o huipil. Esa era su ocupación. Al vernos pasar, nos miraba con sus ojillos negros maliciosos y se dibujaba en su cara una sonrisa insinuante, lujuriosa, a pesar de que éramos unos niños. Cuando yo iba solo, me daba temor pasar por su patio. Prefería caminar por la calle. Sin embargo, uno de nuestros mejores amigos de la adolescencia fue Mauro *muxe'*, a quien le decían *meexa'* (güera, en zapoteco), porque tenía la piel blanca, alto, rubio natural, ojos claros, fornido, con una espalda ancha y brazos musculosos a fuerza de amasar, a puro pulmón, la harina de pan todos los días en su panadería. Parecía un nórdico varado en Juchitán. Era un mancebo alegre y ocurrente como todos los muxes, con quien conversábamos alegremente por largos ratos, además muy generoso. Nos invitaba los raspados y las horchatas, porque él ya trabajaba y nosotros éramos estudiantes. Pero jamás nos hizo ninguna insinuación lasciva. *Meexa'* se mofaba de los demás muxes, porque, en su opinión, no eran verdaderos muxes, que más bien eran *ngiu'* —que es como se les dice a las lesbianas en zapoteco—, adjetivo que proviene del vocablo *ngiuu* (hombre), que un auténtico *muxe'* era él. Tal vez *Meexa' muxe'*, sin pretenderlo, descubrió que en Juchitán, además de las mujeres, hombres, homosexuales y lesbianas, existe otro género: ¡el de los homosexuales lesbianos! (*muxe' ngiu'*).

PASA A LA PÁGINA 15 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 14

En nuestro barrio, a principios de la década de 1970, surgió una organización de muxes y mujeres que se hicieron llamar el "Club de la alegría, claveles siempre vivas", que se dedicó a organizar fiestas, bailes y francachelas en las calles, que es donde se celebran las fiestas en Juchitán. No tuve noticias que el grupo tuviera alguna otra actividad social o de solidaridad con alguna causa de la comunidad. El líder del grupo era La Rubia, llamado así porque era de tez blanca y se teñía el cabello de rubio y era quien dirigía los festejos y tomaba la palabra. En los momentos culminantes de las fiestas, La Rubia, ya bajo los efectos del alcohol, hacía alarde de sus dotes de bailarina, lo que provocaba la algarabía no sólo de los invitados, también de los que mirábamos desde la calle y de los propios músicos que se contagiaban del entusiasmo que provocaba la Rubia con sus sensuales y vehementes movimientos de cadera y la temblorina de los hombros, que evocaban las danzas rituales de la Polinesia. La Rubia terminaba su danza, bañado en sudor, en medio de los atronadores aplausos, silbidos y griterío de los espectadores.

Años después surgió en la zona centro y norte de la ciudad otra organización, pero esta vez integrada única y exclusivamente por *muxes*, lidereada por un tal Óscar Cazorla, un próspero comerciante de la localidad, que se hicieron llamar "Las intrépidas buscadoras de peligros". Este grupo, como el anterior, también se dedicó a organizar festejos para su propia diversión y que subsiste hasta ahora. A partir de entonces los muxes fueron adquiriendo un mayor protagonismo y presencia en la comunidad, aún más de lo que después supe siempre habían tenido.

Cuando tuve la oportunidad de salir de mi pueblo y conocer otras ciudades, me enteré de que el asunto de los homosexuales, lesbianas o gays era todo un tema de discusión y debates en las calles, foros, conferencias, en las universidades. En la Ciudad de México, a principio de los ochenta, presencié las primeras manifestaciones que, en ese entonces, denominaban de orgullo lésbico gay, en las que pedían el derecho a ser reconocidos como parte de la sociedad, sin discriminación por sus preferencias sexuales, creencias o apariencia. Situación que me dejó sorprendido porque en Juchitán, el asunto de los homosexuales y lesbianas no era un tema de discusión o debate. Los muxes y las *ngiu'* eran respetados y aceptados por toda la comunidad, sin soslayar las historias personales y familiares, que muchos de ellos mismos han narrado en distintos medios.

Los muxes, hasta donde lo registra la memoria colectiva, siempre han tenido una presencia muy activa y productiva en la comunidad juchiteca. Juegan roles que embonan muy bien con muchos aspectos de la cultura local. Es innegable la participación del colectivo de los muxes en las actividades cotidianas y en las festividades tradicionales. Es incontrovertible el hecho de que sean seres con grandes cualidades y habilidades creativas incluso en actividades que, entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, son exclusivas de las mujeres y en muchos casos lo hacen mejor que las propias mujeres. Expertos cocineros. Decoran las sedes de las fiestas tradicionales y familiares. Diseñan y bordan los espectaculares y apabullantes trajes regionales. A pesar de la dura competencia que representan muchas y espléndidas bordadoras, las juchitecas prefieren a los muxes para el diseño y bordado de sus enaguas y huipiles.

Entre los zapotecos del Istmo de Tehuantepec, existe una marcada división del trabajo entre hombres y mujeres. Hay actividades laborales, sociales y familiares que son exclusivas para los hombres y actividades que son exclusivas para las mujeres. Antaño, los hombres se dedicaban al campo, la pesca y la caza. Las mujeres se quedaban en casa al cuidado de los niños, a la procura de los alimentos y la limpieza. En las festividades, los hombres se encargan de conseguir el carrizo, los sauces y matas de plátano para construir la enramada donde se celebra la fiesta, a pelar la mazorca y desgranar el maíz para las tortillas y el atole. Las mujeres guisan el mole, elaboran los tamales, las tortillas y toda la comida que se habrá de servir. El comercio es una actividad exclusiva de las mujeres. En los mercados de Juchitán solamente se ven mujeres vendiendo o comprando. Es muy raro ver a un hombre en los mercados. Cuando se llega a ver a un hombre vendiendo o comprando, es porque es un fuereño o *muxe'*. En las casas, los niños varones y los hombres tienen prohibido meterse a la cocina, porque es un lugar en el que solamente las mujeres pueden entrar. Para las juchitecas de antes, era una especie de humillación y una ofensa a su feminidad que su marido y sus hijos varones se pusieran a cocinar y una vergüenza ante las demás mujeres si se enteraban de que ella lo permitía. Los hombres, por su parte, consideraban una falta de hombría ponerse a hacer cosas de mujeres. Sin menoscabo al gran respeto que le tengo a las sabidurías de la ancestral cultura zapoteca, esta práctica ahora me parece lamentable y retrógrada. Cuando salí de mi tierra lamenté mucho no haber aprendido a reproducir la vasta y variada cultura gastronómica que disfruté en mi infancia.

Los muxes rompieron esa y otras costumbres arraigadas entre los zapotecos del Istmo. En los restaurantes de la región y en las casas donde vive un *muxe'*, son ellos los cocineros y quienes preparan unos guisos inigualables. En el diseño y decoración de los salones de baile y de los trajes regionales son unos verdaderos artistas. Una tarde que jugábamos en el patio de una casa, bajo la enorme fronda de un zapote negro, unas bordadoras se disponían a calcar un diseño sobre un lienzo de terciopelo bordó, montado en un bastidor. El diseño o patrón lo dibuja algún *muxe'* sobre un pliego de papel manila que se perfora, con una aguja, sobre los contornos de los dibujos para que las bordadoras calquen el diseño sobre el lienzo, diseminando polvo de tiza sobre el patrón colocado sobre el lienzo. Posteriormente retiran el patrón y unen con un crayón blanco los puntos calcados. En esos momentos pasaba por ahí la Rubia, con la cara abotagada por el alcohol resultado de una prolongada parranda. "Manuel, ven a ayudarnos a calcar el diseño", le pidieron las bordadoras. La Rubia se acercó para ver lo que estaban haciendo. Les dijo que él no trabajaba así. Les ofreció que si querían les dibujaba el diseño directamente sobre el lienzo, a cambio de unos pesos para unos tragos. Las bordadoras, atónitas, le preguntaron que si eso era posible. Él asintió y pidió un crayón blanco. Entonces, de sus manos prodigiosas fueron apareciendo, como por arte de magia, pétalos y sépalos, cáliz, corolas, estambres, pistilos, tallos de rosas, tulipanes, claveles, lirios, acantos, orquídeas, nenúfares (*xtagabe'ñe'* y *mudubinas*), cacaloxóchitl (*guie'chaachi'*). Por momentos detenía los trazos, para sugerirle a las bordadoras que en vez de tal o cual flor, iría mejor alguna otra flor o algún racimo, ramillete, bejuco o palma. Las bordadoras, extasiadas con la magia, le decían que sí. Poco después, la Rubia terminó el diseño, como si cualquier cosa. Le dieron unos cuantos pesos y lo despidieron con un abrazo y se fue a continuar la parranda.

Al paso de los años, los muxes fueron adquiriendo más y más presencia e influencia en nuestra comunidad, trascendiendo en todo el país hasta convertirse en un fenómeno mundial. Desde mi perspectiva, esto se debe a la combinación de diversos factores.

Desde los finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, el Istmo de Tehuantepec ha ejercido una gran fascinación sobre muchos célebres y famosos artistas, escritores, pintores, fotógrafos, músicos, investigadores, antropólogos, etnógrafos, etnólogos. Entre los años de 1859-1860, el misionero, explorador y arqueólogo francés Charles Brasseur visitó el Istmo de Tehuantepec, visita cuyas vicisitudes, observaciones y vivencias relata en el libro *Viaje por el Istmo de Tehuantepec*, entre otras, los trabajos que en ese tiempo desarrollaba la "Compañía Luisianesa de Tehuantepec", para construir una vía que uniera los océanos Pacífico y el Atlántico, los personajes que conoció como el entonces joven Porfirio Díaz, quien era el Jefe Político de Tehuantepec, cargo que le debía al gobernador Benito Juárez, y a Juana Cata, a quien llamaban la *Diixa'za* (la Zapoteca). Ambos personajes impresionaron vivamente al viajero y de quienes, con su aguda y certera visión, vaticinó un papel relevante en la historia de México. Se cree que Juana Cata fue la que introdujo la actual forma de vestir de las tehuanas, quienes anteriormente vestían falda de enredo y huipil de telar, que ellas mismas confeccionaban.

En la década de 1920, la fotógrafa italiana Tina Modotti visitó los poblados de Tehuantepec y Juchitán para retratar a sus mujeres; el cineasta ruso Sergei Ensenstein visitó el Istmo en 1930 para filmar la película *¡Que Viva México!*, en la que retrata imágenes de mujeres, hombres y niños de esa época, la vida social y económica de sus habitantes, a partir de lo que él llamó un matriarcado; el pintor, antropólogo, arqueólogo, etnógrafo, diseñador teatral Miguel Covarrubias

PASA A LA PÁGINA 16 ▶

Mujeres de Tehuantepec, 1929. Foto: Tina Modotti



◀ VIENE DE LA PÁGINA 15

hizo un documental en Tehuantepec en 1941 y posteriormente en 1946 publicó en los Estados Unidos *México South. The Isthmus of Tehuantepec*, en la que presenta la interrelación entre la naturaleza, la vida y cultura de los habitantes del sur de Veracruz y del estado de Oaxaca; en 1936 Fernando de Fuentes filmó la película *La Zandunga* en Tehuantepec; en 1922 Diego Rivera, por encomienda de José Vasconcelos, viajó al Istmo y según testimonios de sus amigos, regresó del viaje estremecido y relató que había descubierto el paraíso terrenal en un lugar del trópico dominado por las mujeres. A partir de entonces, realizó varios cuadros donde retrata a las tehuanas con sus trajes de la región, como el famoso "Baile de Tehuantepec" (1928) y el mural "Río Juchitán", el último mural de Rivera realizado en 1957 y que se puede ver en el museo Soumaya; Frida Kahlo, esposa de Diego Rivera, se identificó con la comunidad zapoteca del Istmo, sobre todo con las mujeres a las que consideraba fuertes y empoderadas, vestía a menudo con el traje de tehuana con el que se hizo varios autorretratos y fue fotografiada por fotógrafos famosos, se cree que ella fue la primera en darlo a conocer en el mundo; las fotografías de Manuel y Lola Álvarez Bravo de mujeres istmeñas han recorrido todo el mundo; son famosas también las fotografías de la fotógrafa estadunidense de origen polaco Bernice Kolko; las de Graciela Iturbide, autora de la famosa fotografía "Juchiteca con iguanas en la cabeza" y muchas otras; a finales de la década de 1950, el escritor francés André Pieyre de Mandiargues y su bellísima esposa, la pintora italiana Bona Tibertelli de Pisis (con quien se dice tuvo un romance el entonces joven pintor juchiteco Francisco Toledo), viajaron por el Istmo, viaje del que resultó el hermosísimo y onírico relato "La noche de Tehuantepec" del francés, catalogado por los críticos como surrealista; Andrés Henestrosa escribió varios relatos tomados de la tradición oral de los pueblos del Istmo; Elena Poniatowska vive enamorada del Istmo y sus mujeres, vistió un traje que le regalaron las juchitecas para recibir el premio "Príncipe de Asturias" de manos del rey de España y lo usa en los eventos más solemnes y memorables de su vida; el pintor Francisco Toledo fue también un gran promotor de la cultura zapoteca del Istmo, particularmente de Juchitán; Gerardo Tamez compuso la hermosa pieza musical para guitarra "Aire istmeño", entre otros grandes artistas y realizadores que se han inspirado en la enorme riqueza cultural de los pueblos del Istmo. Quién no se ha deleitado con los hermosísimos sones istmeños como La Zandunga, La Llorona, El Fandango, La Petrona, La Tortuga y El Pianito.

Otra circunstancia que puso a Juchitán en el interés de los investigadores sociales, en los foros y mesas de análisis, en las universidades y en los medios de comunicación, primero a nivel nacional y después, a nivel mundial, fue el movimiento social que surgió a mediados de la década de 1970, generado por la torpeza del gobierno federal de pretender cobrarle un impuesto sobre la producción a los campesinos en un momento en el que se vivía una severa sequía en la región. ¡No había llovido durante más de tres años! El movimiento social fue encabezado por estudiantes juchitecos, algunos de ellos influidos por el movimiento estudiantil de 1968 y simpatizantes con las reivindicaciones de izquierda de esa época. De ese movimiento social surgió la "Coalición obrera, campesina y estudiantil del Istmo", conocida por sus siglas COCEI, organización que incursionó exitosamente en las contiendas electorales locales y logró la hazaña de obtener el primer triunfo electoral de la izquierda en la historia del país. Impulsado por ese movimiento social y político, surgió una nueva generación de artistas juchitecos que ahora se presentan y exhiben sus creaciones en los foros más importantes del país y del mundo. Juchitán se convirtió el centro político y un lugar sagrado para la izquierda y el movimiento social y político surgido en su seno se volvió un referente de muchos otros movimientos sociales en otras regiones del país y objeto de estudio de investigadores sociales.

Mientras tanto, el movimiento lésbico gay fue ganando presencia en el resto del país y en el mundo y sus reivindicaciones, poco a poco, se fueron materializando en leyes y políticas públicas y el espectro del movimiento se fue ampliando y fortaleciendo y en un esfuerzo de inclusión de todas las manifestaciones o tendencias sexuales, en la década de 1990 adoptaron el acrónimo LGBTIQ+. En el tránsito de este movimiento para lograr la igualdad de derechos, el reconocimiento y tolerancia a sus tendencias y preferencias sexuales, los muxes del Istmo de Tehuantepec y particularmente de Juchitán se constituyeron en un referente de ese gran movimiento.

Los muxes de Juchitán, que ahora visten de tehuanas, constituyen un colectivo poderoso y relevante en la comunidad lésbico gay en el mundo. Organizan sus propias velas, que es como se conoce a las veladas o festividades que desde la época prehispánica han celebrado los zapotecos del Istmo. Son tantos y tienen tantas amistades que los visitan desde los rincones más apartados del mundo, que una sola noche de vela ya no fue suficiente. Ahora, en el mes de agosto, celebran sus velas durante tres noches consecutivas. En estas celebraciones los acompañan grandes celebridades del medio artístico, cultural, científico y empresarial, nacionales y extranjeros y los que no pueden asistir personalmente, mandan sus saludos a la distancia por los medios electrónicos, celebridades del calibre de Elton John. Gracias a los muxes, Juchitán se está convirtiendo, otra vez, en una referencia mundial para el medio artístico, cultural y científico, donde están llegando, a raudales, investigadores, realizadores y cineastas a investigar, estudiar, grabar documentales, películas, series o dar a conocer sus investigaciones en ciclos de conferencias sobre el fenómeno social que representan los muxes. Los muxes, además, reciben múltiples invitaciones de colectivos, instituciones, gobiernos y organizaciones de todo el mundo para dar pláticas sobre diversidad sexual, igualdad de derechos o para narrar sus propias experiencias en sus comunidades. Te los puedes encontrar en cualquier parte del mundo, imponentes, enfundados en sus trajes istmeños, llamando poderosamente la atención de todos. El fenómeno social de los muxes también se está convirtiendo en motor de la economía de la región, por los visitantes atraídos por este tema, que se ha montado sobre la riqueza cultural y la experiencia política de los zapotecos del Istmo de Tehuantepec de los tiempos recientes ■

Juchitán, Oaxaca, 1986. Foto: Graciela Iturbide



MOIRA MILLÁN
EN LAS CIUDADES

EN UN PAÍS CON MAQUILLAJE EUROPEO LLAMADO ARGENTINA

ENTREVISTA DE SAYARIY PAUCCAR

Moira Millán es una weichafe, guerrera mapuche. Encabeza la recuperación de tierras y lidera el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir: "Soy mujer, soy Mapuche, vivo en Puelwillimapu, en un país hoy blanqueado con maquillaje europeo llamado Argentina. Toda mi vida la he ofrendado a la lucha por la tierra, la dignidad, y los derechos de mi pueblo, me veo en la pupila de mis hermanas de todos los pueblos originarios que luchan por transmitir la identidad a sus hijos, y la recuperación en el arte de habitar." Es autora de El tren del olvido *(2019) y* Terricidio: Sabiduría ancestral para un mundo alterNATIVO.



El puerto, 1921. Óleo sobre tela de Fermín Revueltas

–¿Qué motiva o impulsa la migración indígena hacia las ciudades?

–Varios factores convergen para este fenómeno social, uno de carácter histórico es el despojo de los territorios indígenas, esto se genera a través de la política de reducción territorial. El segundo motivo es la pauperización de los territorios indígenas, se instala un modelo económico racista y segregacionista que impide a los pueblos desarrollar en sus territorios una economía plena. Sin apoyo legal ni estructuras, los pueblos quedan a merced de un capitalismo voraz. Otro factor es la falta de acceso a la educación en los niveles medio y superior, para garantizar la formación y la profesionalización de las generaciones más jóvenes, muchas familias terminan trasladándose a las ciudades, en busca de derechos que finalmente tampoco consiguen allí.

–¿Cómo impacta este desplazamiento en la estructura familiar, en las prácticas culturales y en los vínculos con el territorio de pertenencia?

–El impacto es negativo, se produce una transformación cultural en las nuevas generaciones, se pierde el vínculo con la tierra y el territorio, se desdibuja la identidad y por lo tanto se debilita el sentido familiar y comunitario.

–¿Qué desafíos deben de enfrentar los migrantes indígenas en espacios urbanos y cómo y en qué espacios urbanos pueden recrear su cultura?

–El término migrante conlleva el refuerzo de la geopolítica de las fronteras. Uso la palabra trashumante, recuperando la idea de la cosmografía ancestral. Los desafíos son muchos y en distintas dimensiones. Muchos saberes ancestrales de vital importancia en el territorio se vuelven inútiles en las ciudades, la pérdida idiomática es muy terrible, la falta de empleos de acuerdo a sus usos y costumbres, poniendo en valor sus saberes, los deja en una situación de desempleo crónico o de muy mala remuneración. Si existieran políticas de organización demográfica sustentable, seguramente los empleos para los miembros de comunidades indígenas se relacionarían con educación intercultural, cuidado y resguardo de los espacios verdes, promoción y desarrollo cultural ancestral, salud, economías asociativas.

–¿Cómo podrían contribuir los indígenas a la construcción de ciudades sostenibles?

–Las ciudades que se replanteen en sus políticas de desarrollo económico, cultural, social y sanitario, podrían verse muy beneficiadas con los conocimientos ancestrales y organizativos de los pueblos indígenas, en áreas como mencioné antes, salud, educación, recreación, producción y cuidado de los espacios verdes y administración y cuidado del agua.

–¿Existen políticas públicas para indígenas en contextos urbanos?

–Desconozco, creo que no hay políticas de envergadura que transformen estructuralmente las ciudades.

–¿Qué formas de indigenidades hay en las ciudades? ¿Se puede ser indígena urbano? ¿Se deja de ser indígena en las ciudades?

–La existencia de los pueblos indígenas en las ciudades, que afirman su identidad, suelen ser deglutidos como procesos de folklorización y hasta consumo turístico. Sin territorio y su consecuente autodeterminación es muy difícil mantener una identidad plena, se necesita territorio, pero el capitalismo hará lo posible para impedir nuestro derecho al territorio, incluso convenciéndonos de que podemos ser indígenas en las ciudades, pero ello es parte del maquillaje neoliberal mentiroso.

–¿Es posible formular una propuesta de sociedad desde el espacio indígena nacional? De ser así, ¿desde qué ejes de pensamiento debería surgir?

–Es posible una propuesta de habitabilidad plurinacional, en el que todas las naciones indígenas y criollas puedan acordar el Buen Vivir como derecho, lo que implicaría partir de un modelo de sociedad que privilegie la reciprocidad entre los pueblos, y amorosidad con la tierra. Esto traerá armonía. Todas las ciencias y tecnologías estarán atravesadas por esa lógica, teniendo que repensar el modelo económico, energético, alimentario ■

Willakuy #8, enero de 2025, dedicado a *Indígenas urbanos*.

MAS SI OSARE UN EXTRAÑO ENEMIGO

EL JALE DE LOS PAISANOS EN CANADÁ

RAÚL GATICA

Vancouver, Canadá



Turistas y aztecas, 1934. Litografía de José Clemente Orozco

Del cielo llueven pétalos y su blancura llena las calles canadienses. Las ramas de los árboles en lugar de pájaros tienen nieve. Se cierran escuelas, se obstruye el tráfico, y mientras muchos sufren, algunos juegan. El invierno comienza en diciembre pero para los migrantes en los meses siguientes arrecia el frío.

Los Héroes

Por todos lados llegan ráfagas que enferman, duelen, hieren y lastiman. Mil 300 millones de dólares para reforzar la frontera con Estados Unidos con drones, policía montada y agentes fronterizos. Órdenes para deportar a todo aquel que no pagó un boleto del transporte público, hasta quien está indocumentado. Entre 50 y 70% de recorte financiero a organizaciones que ayudan a migrantes y prohibición de apoyar indocumentados. De ganar las elecciones el conservador Pierre Poilievre, iniciarán deportaciones masivas, rechazará solicitudes de visa presentadas y castigará a los países que rehúsan recibir deportados.

Las heridas escurren por todos lados. Por ejemplo, cuando se habla exclusivamente de quienes están en Estados Unidos, olvidando que también contribuimos a México desde Canadá, España, Alemania, etcétera. Muchos llegan a Canadá engañados de que serán tratados con dignidad y respeto, pero la realidad es otra para los indocumentados y el millón y medio de migrantes que trabajan y pagan impuestos, y para quienes en 2024 obtuvieron uno de los 500 mil permisos de trabajo (sin contar estudiantes), como lo describe la carta que trabajadoras migrantes enviaron a la presidenta de México.

De los números anteriores, al menos 50 mil son mexicanos con permiso de trabajo, principalmente en el campo, construcción, limpieza, restaurantes, hoteles y toda ocupación que por dura, sucia, peligrosa y mal pagada los canadienses no hacen. En algunos sectores como el agrícola y el cuidado de personas, somos la columna vertebral. Por la brega de mexicanos, guatemaltecos y filipinos los canadienses tienen frutas, verduras, carne, leche y huevos baratos. Pueden pagar guarderías de 50 dólares al día. A cambio nos llaman héroes, pero sin derechos ni garantías de nada.

Los Radicales

En Canadá, el tiempo preelectoral hace a los conservadores radicales defensores de la soberanía nacional, críticos de la gran distancia entre pobres y ricos. Su líder y candidato a primer ministro señala: "Hoy, Estadísticas Canadá informó que la brecha entre ricos y pobres está en su nivel más alto registrado en la historia". Y David McDonald afirma que "los 100 directores ejecutivos más ricos de Canadá ganan 210 veces más que el trabajador promedio… El primer día laborable… estos 100 ejecutivos ganaban, en promedio, 62 mil 661 dólares. El trabajador canadiense promedio necesita todo un año para ganar esa cantidad".

Para contrarrestar la tendencia favorable al candidato conservador y de paso alinearse con los caprichos del actual gobernante estadunidense, el 11 de febrero el primer ministro Justin Trudeau tomó, entre otras medidas, incluir a los cárteles del crimen organizado como terroristas, y nombró a Kevin Brosseau como zar anti fentanilo. Pretendía con ello disminuir los efectos de las drogas en su población, que según cifras oficiales causaron 38 mil muertes de 2016 a marzo de 2023, y 270 mil hospitalizaciones por año. Y quién diría: las acciones de Estados Unidos han fortalecido a los liberales y acortan la distancia con los conservadores quienes ya se sentían gobernando.

Pese a ello, hay pocos decomisos de drogas, o captura de altos dirigentes del crimen organizado. Priorizan el financiamiento de programas para adictos para controlar el crimen y la delincuencia; incluso en provincias como Columbia Británica pilotean el uso de la cocaína con fines recreativos. En los recientes cinco años han comenzado a prestar atención a fenómenos criminales nuevos como ejecuciones a plena luz del día a manos de sicarios en motocicletas, particularmente porque en lugares como Vancouver han comenzado a culpar a los migrantes de estar ligados a cárteles como el Jalisco Nueva Generación y al de Sinaloa.

Previamente, Trudeau hizo cambios en el sistema de inmigración, que dañaron a los foráneos, al culparlos del desempleo canadiense. Para resolverlo estableció que el incremento a los salarios sería para los nacionales, y los foráneos tendríamos trabajos de salario mínimo. Aunque el aumento del 20% a trabajadores migrantes con salarios altos es algo positivo, esto palidece ante la negativa a tramitar solicitudes de Evaluación del Impacto al Mercado Laboral (LMIA), los bajos salarios, el abuso de los empleadores y falta de leyes laborales justas para la mayoría de los migrantes.

Los Inexistentes

El 29 de febrero de 2024 fue suprimida la autorización electrónica de viaje (ETA) mediante la cual miles de mexicanos entraban como turistas y trabajaban sin permiso de trabajo. Esta cancelación incrementó la cantidad de indocumentados en Canadá, que según datos anecdóticos la cifran en dos millones. Entre ellos, de 150 a 200 mil son mexicanos. Durante el Covid-19 les llamaron héroes porque tomaron el riesgo de trabajar. Pero ahora en tiempos pre electorales están convertidos en villanos responsables de la crisis de vivienda y 6.8% del desempleo que incluso llega hasta 11% en algunas provincias.

Según Dignidad Migrante, aproximadamente el 70% de esta población "inexistente" son jóvenes entre 25 y 35 años, con licenciatura, maestría, y algunos doctorado, mayoritariamente de Guadalajara, Monterrey y la Ciudad de México, trabajando en construcción, restaurantes, limpieza

PASA A LA PÁGINA 19 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 18

y agricultura. Quizás su ausencia en la realidad canadiense se debe a su poca disposición a participar para ganar derechos.

Sin embargo, junto con los trabajadores del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), son de los más vulnerables. Por no tener papeles les pagan menos, o no les pagan y les exigen mucho. Los asesores migratorios les cobran por todo. Los casatenientes les rentan colchones en un cuarto compartido con tres, cuatro o más. Su gobierno no sabe dónde estan y menos les apoyan. Las organizaciones que pudieran asistirlos tienen restricciones para hacerlo y la mayoría no lo hace.

Lo más vergonzante es la actitud de la Secretaría del Trabajo (STPS) vía los funcionarios Enrique Evangelista y Donaciano Domínguez; y la de Relaciones Exteriores (SRE) con David Simón Figueras, quienes se niegan a mirarlos y ante peticiones de trabajadores organizados para abordar su problemática sólo responden con silencio.

Días con mexicanos... luchando

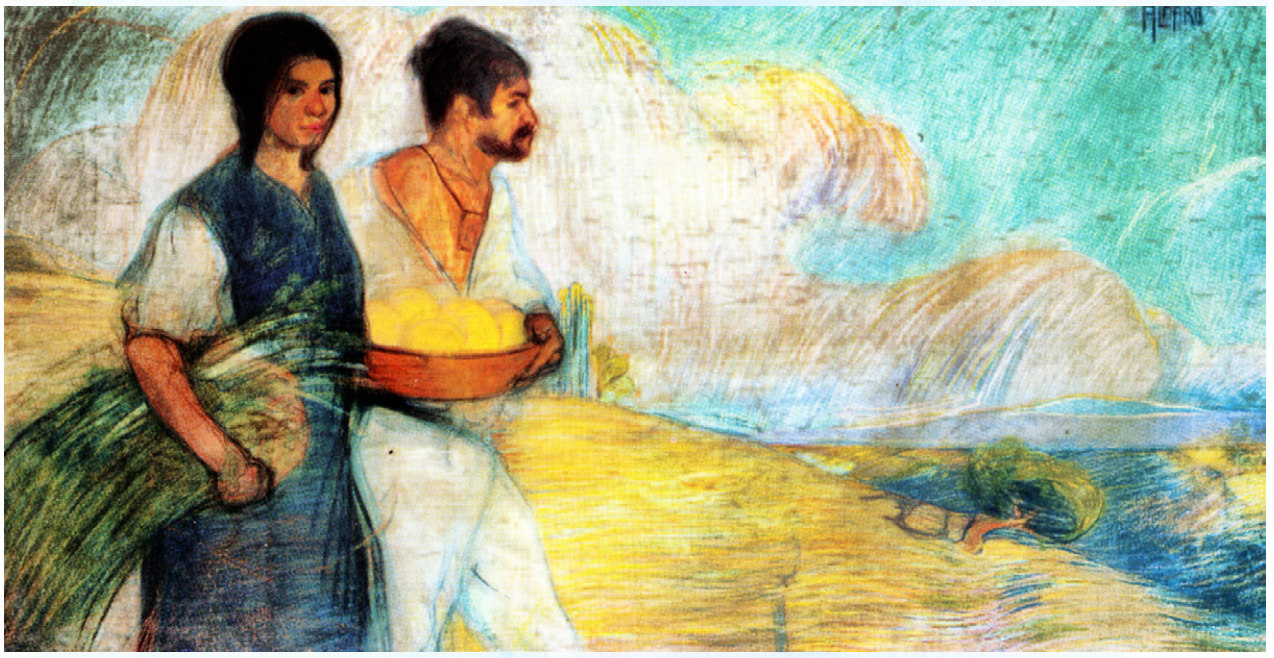
De los pretextos que Donald Trump considera para imponer aranceles a Canadá es que migrantes y drogas cruzan a Estados Unidos a través de los 8 mil 891 kilómetros de frontera. Las estadísticas oficiales registran que durante 2024 cruzaron al país vecino 21 mil personas. Sin embargo, con el nuevo gobierno el fenómeno se invirtió pues ahora mexicanos y otros latinos viviendo en Estados Unidos están cruzando a Canadá. Es decir, el número de indocumentados aumentará significativamente en este país. Y aunque no se escucha sobre deportaciones, las hay, con posibilidades de incrementarse a la llegada de un gobierno conservador.

Como México necesita la alianza diplomática con Canadá para enfrentar al presidente de Estados Unidos (criminal según sentencia de la corte de Manhattan del 10 de enero de 2025) y su cártel mediático, la prioridad no es acompañarse con la organización y lucha de los migrantes. Busca el respaldo de "académicos, especialistas y otros actores relevantes", reduce su estrategia a la red consular en manos de burócratas que saben de cócteles, pero no nos defienden. E insiste en la unidad con empresarios, cuya patria es la ganancia, y con partidos políticos que exclusivamente evalúan el rédito electoral.

La parte acertada de su estrategia es impulsar la unidad de los gobiernos latinoamericanos y establecer acciones de acogida para los expulsados de Estados Unidos. Entendemos que por el número de afectados la prioridad sean ellos, pero olvida a los desterrados de Canadá, a quienes desean permanecer en Estados Unidos o escapar al país de la hoja de maple. Esto indica la existencia de criterios distintos de atención: apoyo para los deportados del vecino al sur, y olvido para quienes están en Canadá.

México debe entender que la migración rebasa a los gobiernos y que toda estrategia necesita la participación activa de los migrantes, particularmente de quienes por décadas organizadamente nos han defendido en cortes, tribunales y calles, surco por surco, árbol por árbol, y ladrillo por ladrillo, algo que los llamados actores relevantes no han hecho. Las autoridades deberían facilitar la coordinación de ellos en Estados Unidos y Canadá, respaldar su movilización y demandas, así como garantizarles interlocución al más alto nivel para escuchar sus propuestas y lo que necesitan para realizarlas.

Como oaxaqueño forzado a cambiar de país para salvar la vida, aprendí que la migración es un derecho, no un crimen. Que de fenómenos migratorios están construidas las naciones. Que mi origen ñuu savi y mis aprendizajes en la lucha social me dicen que es imperativo autoconvocarse a fortalecer la organización comunitaria, la coordinación transnacional en toda forma de resistencia, por si osare un extraño enemigo de políticas racistas, xenófobas, violentas, anti humanas e injerencistas, profanar con su planta nuestro suelo ■



Campesinos, ca. 1913. Pastel sobre papel de David Alfaro Siqueiros

CHI'CHI'NI' / EL SOL

Andrés Hernández Juárez
(totonaco)

Jalh kwampaa laa qootanulh,
kliitlhaqwa'n lantlha kakxamana'n,
chaa klaqatii laqatum klatamaa,
aqlhuuwa ktlhawaa kilaqastap.

Kimakxpaanii'n kliimaalhkaakanan,
sluluk kliimaaxtuqoo' latamaanii'n,
kintatseqneqoo' maa xkit tuu niiqosqoo',
kaa'laqatum kkaa'manii xalaaxixwa'.

Ka'maa jax kasliyaa kaqapuun,
xakaatsitsaq waa nakaa'manii kintaala',
lakumu cha'naana' kit, chaali, chaali kskuj.
Naawa' kliitamaqtaqalhmaa kaa'tuxaawat.

Otra vez suspiré *jalh*, cuando atardeció,
me fatigo por tocar las cabezas,
aunque me gusta estar en todos lados,
multiplico mis ojos en muchos.

Son mis brazos con los que acaloro,
en lagartijas convierto a las personas,
los murciélagos sin alas se ocultan de mí.
De anaranjado pinto el mundo.

Voy a descansar un rato en los cielos,
de oscuridad pintará mi hermano,
como soy un campesino, día a día trabajo,
yo también me nutro de la tierra.

Andrés Hernández Juárez, originario de la comunidad de Tuxtla Zapotitlán de Méndez, Puebla, es un joven que habla la lengua totonaca, estudia la licenciatura en Lengua y Cultura y se encuentra cursando el sexto semestre en la UIEP.



Mural en las calles de Tlapa, Guerrero. Foto: Jaime García Leyva

ZAPATA Y LA LUCHA QUE CONTINÚA EN LA MONTAÑA

JAIME GARCÍA LEYVA

Entre 1910 y 1918 La Montaña fue escenario de la lucha revolucionaria maderista y zapatista. Los pueblos originarios y la población mestiza se levantó en armas por los abusos y explotación de los prefectos políticos, los españoles, terratenientes, hacendados y la clase privilegiada; además de la falta de democracia, la explotación económica, el poder centralizado en Porfirio Díaz y la desigualdad social. En La Montaña se desarrollaron batallas, tomas de plazas y ciudades, enfrentamientos entre maderistas, zapatistas y el gobierno federal. Muchos indígenas se unieron a la lucha cansados de la explotación y abusos de los prefectos políticos, los altos impuestos y el arrebato de sus tierras.

Los españoles y los mestizos que habitaban en las cabeceras municipales de Olinalá, Huamuxtitlán, Xochihuehuetlán y Tlapa dominaban la región, mandaban, ejercían el poder y explotaban a los indígenas. Al iniciarse la Revolución las tropas zapatistas e indígenas realizaron actos de ajusticiamiento, fusilamientos a quienes detentaban el poder. La ciudad de Tlapa fue tomada en varias ocasiones, entre 1912 y 1915, por las tropas zapatistas que incendiaron el archivo municipal porque ahí se encontraban los documentos que daban cuenta de los despojos de tierras, demandas, oficios de altos impuestos y tantos agravios en contra de la población. Fue una lucha campesina indígena que protagonizaron los pueblos de La Montaña. Hombres y mujeres que se lanzaron a una lucha por modificar sus condiciones de vida. Éstos iban armados de rifles, piedras, hondas, coraje y dignidad. Se levantaron para defender su tierra, exigir justicia, libertad, democracia y mejoras sociales. Primero fueron bajo las banderas del maderismo, después bajo las banderas del zapatismo y se mantuvieron rebeldes durante muchos años. La existencia de ejidos y bienes comunales en la región obedece a esta larga historia de lucha.

En Tlapa, actual centro político regional, algunas calles tienen nombres y apellidos como Añorve, Gálvez, Elpidio Cortés Piza, entre otros personajes que corresponden a generales y soldados que defendieron la ciudad de los ataques rebeldes. Tlapa siempre fue un bastión de las autoridades gubernamentales y mantenía una posición económica estratégica. En Tlapa se le rinde honor a la parte oficial. Y no hay calles que rindan homenaje a héroes como Emiliano Zapata, Cruz Dircio, Crispín Galeana u otros hombres de la región que lucharon por el pueblo. El reconocimiento viene de comunidades, pueblos indígenas, organizaciones sociales o activistas. Los ejidatarios de Tlapa hace algunos años instalaron una estatua en la ciudad más como acto político. Al igual en Malinaltepec se erigió una estatua del coronel zapatista Crispín Galeana. Después de varios años de lucha quienes lograron mantenerse en el poder fueron los mismos, los caciques, los terratenientes, que aprovecharon las circunstancias para volver y seguir en el poder. En cambio, los pueblos indígenas, pese a que aportaron su cuota de sangre y sacrificio, después de la Revolución continúan en el sótano de la desigualdad social.

Zapata, el símbolo que renace

El icono de Emiliano Zapata ha acompañado las luchas regionales en diversos momentos. En 1971 se creó el Frente Zapatista de Huamuxtitlán. Una organización con demandas políticas, económicas que se opuso a un cacique español en la zona de La Cañada. La coalición ciudadana recuperó la imagen de Emiliano Zapata en sus luchas. En una región donde los mestizos eran dueños del poder económico y político este hecho resulta ser inédito y extraordinario. La lucha del Frente Zapatista se diluyó en demandas políticas y la disputa electoral local, así como la cooptación de algunos de sus dirigentes por el partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional. El Frente fue una de las primeras expresiones políticas organizadas de la oposición regional.

Como dato, anteriormente, en 1964 los Promotores Culturales Bilingües del Centro Coordinador Indigenista Mixteco Nahua Tlapaneco, establecido en Tlapa, durante su movimiento por demandas laborales y pago de salarios, utilizaban en sus volantes, oficios y documentos internos la figura de Cuauhtémoc, el último tlatoani mexica. El icono los acompañó en su documentación y exigencias que les permitió establecer un diálogo con las autoridades del INI y lograr sus demandas. Esta lucha fue uno de los primeros movimientos colectivos regionales y fue antecedente de la disidencia magisterial en la región. Desde entonces se integraron núcleos que en la década de 1970 y 1980 convergieron con movimientos más amplios en la entidad y el país. Los maestros se convirtieron en bases de apoyo del Consejo Central de Lucha (CCL), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG).

A principios de 1980 arribaron a la región miembros de la izquierda independiente, estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero y de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa que integraban brigadas de apoyo jurídico y educativo en las comunidades. Éstos se articularon en el grupo activista Ho Chi Min e impulsaron la organización de ciudadanos sin vivienda. Tomaron las tierras de un terrateniente local y fundaron la Colonia Popular Emiliano Zapata. Las calles fueron denominadas con nombres de héroes populares y reivindicaron el nombre de Zapata en su lucha. Desde ahí empezaron a desarrollar formas de organización y movilización política como las asambleas, las acciones directas, la toma de calles, la autogestión organizada para introducir los servicios públicos y una lucha abierta contra el caciquismo, las autoridades priístas y el oportunismo de líderes políticos. Un rasgo peculiar era la utilización de la lengua materna en sus movilizaciones y como vehículo para transmitir sus mensajes. Un amplio contingente de los fundadores eran indígenas. Desde la colonia Zapata se articularon otras organizaciones regionales como la Organización Democrática de La Montaña (ODM), la Organización Democrática Campesina Indígena (ODOCI), así como núcleos estudiantiles y gremiales. Estas organizaciones se asumían independientes, reivindicaban la tierra y pugnaban por mayor participación política en los procesos regionales.

Por la unión y lucha del pueblo

En agosto de 1991 maestros bilingües, colonos, campesinos, hombres y mujeres indígenas organizaron el Primer Encuentro Campesino Popular en Tlapa. Estos provenían de experiencias políticas en el sindicalismo magisterial, en la toma de tierras, en la disidencia electoral de 1988 y la organización comunitaria. La Unión de Obreros y Campesinos

PASA A LA PÁGINA 21 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 20

Emiliano Zapata se creó el 18 y 19 de agosto en las instalaciones del Centro Coordinador Indigenista. Al evento asistieron 300 delegados, líderes comunitarios, comisarios municipales e indígenas nahuas, ná savi y me´phaa. Durante dos días se establecieron mesas de trabajo y se discutió la realidad social y económica regional, así como las alternativas para solucionar sus problemas. La organización se definió "independiente, autónoma y democrática"; encabezó movilizaciones durante más de un lustro y promovió la organización indígena y campesina bajo la bandera de Zapata.

La organización surge en un contexto de movilizaciones magisteriales y luchas regionales. En 1989 se fundó la CETEG; se da la represión a los indígenas de Zitlaltepec, del municipio de Metlatónoc por empresarios madereros. También se impulsaba la lucha electoral del recién fundado Partido de la Revolución Democrática (PRD) en la región y la represión a sus bases sociales. La UOCEZ surgió en un momento en que el indigenismo con un carácter paternal era sujeto de críticas y en la entidad se articulaban frentes indígenas que impulsaban la lucha por los derechos humanos. A nivel nacional el movimiento campesino se movilizaba en contra de las reformas al artículo 27 constitucional. En la región el PRI mantenía una férrea presencia en los gobiernos municipales.

La Unión reivindicó la imagen y los ideales de Emiliano Zapata e introdujo en la escena de la disidencia social a un personaje que en la región las autoridades sólo lo mencionaban en los discursos, en los desfiles y como fotografía que adornaba eventos oficiales. Se resignificó a Zapata como símbolo de su lucha. La imagen y el nombre, en adelante, aparecerá en las pintas, en las mantas, en documentos internos, en sendos comunicados, en las hojas y volantes mimeografiados, en los carteles, en pliegos petitorios y otros medios de difusión de sus actividades. Recuperaron a un héroe nacional "identificado con el sector rural y la lucha agraria" y porque la Unión aglutinaba a campesinos e indígenas con conflictos de linderos y límites territoriales. Agregaron a su iconografía reivindicativa la estrella roja, símbolo de las luchas obreras internacionales. El sello utilizado era la imagen de Emiliano Zapata empuñando un fusil en el centro de una estrella de cinco picos y con el lema "por la unión y lucha del pueblo". Su orientación ideológica estaba vinculada a las posturas políticas afines a las organizaciones campesinas de corte marxista. Un par de años después, a partir de reflexiones internas de su núcleo dirigente y la lucha nacional, incorporaron demandas con carácter étnico. Su estructura social le permitió organizar grupos de campesinos, mujeres, estudiantes y frentes ciudadanos que actuaban en las comunidades. La autoridad máxima era la asamblea colectiva que determinaba las acciones a seguir. Sus representantes asumían mandatos colectivos y eran nombrados en sus congresos anuales.

Los ecos del Ya Basta de 1994

A varias organizaciones sociales de La Montaña le corresponde realizar sus acciones reivindicativas durante el periodo del gobernador Rubén Figueroa Alcocer (1993-1996). En 1993, en las vísperas de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá promovido por el presidente Carlos Salinas de Gortari, la UOCEZ se movilizó manifestando su inconformidad contra el convenio trilateral debido a las serias consecuencias que auguraba para el sector campesino, como la mayor apertura del campo al capital extranjero y la privatización de la tierra.

El movimiento indígena de Chiapas en 1994 tuvo ecos en La Montaña. A unos días de la insurrección, líderes, organizaciones sociales, pueblos y comunidades sostuvieron reuniones colectivas y reflexiones profundas para dar apoyo y solidaridad a los indígenas zapatistas. Realizaron foros comunitarios para discutir la situación regional. En las organizaciones el discurso de los militantes da un viraje y exigen una nueva relación entre los indígenas y el Estado nacional. Un aspecto clave fue la incorporación de demandas como la autonomía, la libre autodeterminación, el respeto a los derechos indígenas, la lengua y la cultura, reconocimiento a la medicina tradicional, la restitución de tierras, la elección de autoridades de acuerdo con los usos y costumbres, que en los puestos de representación fueran priorizados los perfiles indígenas.

Con el levantamiento zapatista varias organizaciones, comunidades y pueblos hicieron las demandas zapatistas y enviaron delegados a la Convención Nacional Democrática (CND) convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en agosto de 1994. Y junto con 15 organizaciones de la región indican mediante un comunicado:

> Se puede estar a favor o en contra de su decisión; pero nadie podrá estar a efectos de las causas; por ello desde estas montañas del Estado de Guerrero, les decimos a nuestros hermanos chiapanecos: ¡adelante! Cuenten con el apoyo y solidaridad de sus hermanos mixtecos, nahuas, tlapanecos y de quienes no tuvimos la oportunidad de hablar alguna de nuestras lenguas, pero que por nuestro cuerpo corre sangre indígena y vivimos en la región: enviamos un saludo al EZLN; que sepan que no se encuentran solos y que desde nuestras trincheras guerrerenses hemos de contribuir a que la vida de nuestro pueblo deje de ser abnegada de miseria y pobreza.[1]

La aparición del EZLN tornó difícil la situación para las organizaciones en Guerrero. Las autoridades cerraron las puertas al diálogo y se dieron casos de represión como la sucedida al Consejo Guerrerense 500 Años, hasta las muertes por violencia política, encarcelamientos y hostigamiento a comunidades indígenas.

Los procesos políticos y económicos del país (la crisis económica de 1994, la militarización, el aumento de la pobreza y otros fenómenos sociales) influyeron de manera considerable en el apartado rincón de La Montaña. La intolerancia oficial, el abuso de poder e intimidación se muestra con mayor agresividad contra las organizaciones de La Montaña que sufren el embate represivo gubernamental, debido a que, desde la lógica de las autoridades, la región es considerada como un sitio vulnerable a movimientos subversivos, dado los altos índices de marginación social, pobreza y manipulación política de parte del partido oficial. Los movimientos de corte armado como el EZLN y el EPR les sirven como excusa a líderes sindicales "charros", supervisores, caciques y alcaldes para declarar, enviar cartas a los medios y autoridades, vinculando a los sectores disidentes de la política oficial con movimientos radicales.

Los calificativos de radicales, revoltosos, desestabilizadores y otros adjetivos sirven para excluir a las organizaciones. Se les sataniza desde el poder oficial y se les condena a la cerrazón para el diálogo, dando margen para que las fuerzas del Estado se ensañen con los sectores no acordes con el autoritarismo y las políticas priístas. La espiral cotidiana de violencia política acarreó consecuencias graves a quienes promovían la lucha en los marcos legales. Las agresiones eran constantes. La represión obliga a muchos a replegarse, a establecer alianzas y vincular su lucha con organizaciones productivas o electoral.

La lucha sigue...

La lucha social contemporánea se inscribe en las formas de respuesta organizada que los indígenas de la región de La Montaña han impulsado para modificar las condiciones de vida y en oposición a los caciques políticos y las formas antidemocráticas de ejercicio de la administración municipal de los ediles y los grupos en el poder local y regional. Los alcances de su lucha tienen una incidencia en los niveles comunitarios de plantear la toma de decisiones de manera horizontal, basados en la asamblea y la participación colectiva.

La intromisión de mineras y consorcios internacionales, la embestida neoliberal a través de programas que buscan privatizar la tierra y los territorios indígenas, desde hace más de varias décadas llevó a la población a establecer asambleas, reuniones y coordinadoras para revisar los esquemas de funcionamiento de los organismos internacionales y de las instituciones para que no se privatice el territorio. En los núcleos agrarios más importantes donde se encuentran los bancos de minerales, bosques, agua y recursos naturales de los pueblos siguen siendo defendidos y la tierra no se vende. Esfuerzo donde convergen autoridades comunitarias, ejidos, pueblos, comunidades, organizaciones sociales, organismos no gubernamentales y sobre todo mujeres y hombres que tienen un apego histórico y cultural por la tierra.

La lucha por la tierra, la democracia y la justicia social en La Montaña ha sido de sacrificios, de injusticias, de sufrimientos y también de esperanzas por modificar las condiciones de vida de la gente. A pesar de una larga historia de resistencias y rebeldías los rezagos sociales siguen siendo abismales. Los retos y desafíos implican responsabilidad, compromiso social, sensibilidad, capacidad de respuesta, construcción colectiva, consulta a los pueblos y comunidades. 115 años después de la revolución los abismos sociales y el rezago siguen vigentes. La lucha sigue… ■

Referencias

Jaime García Leyva, *Indígenas, Disidencia y Lucha Social en La Montaña de Guerrero, México: 1950-2000*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2010.

La Lucha social en La Montaña de Guerrero. La Unión de Obreros y Campesinos Emiliano Zapata (1991-1998), Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero, México, 1999.

Nota:

1. Volante informativo, 21 de febrero de 1994. Firmaban el documento la UOCEZ, Tlachinollan A.C., CETEG, CIOAC, la Sociedad de Solidaridad Social "Mantis Religiosa", líderes del PRD y varios ciudadanos sin partido.

Delegado de la Colonia Popular Emiliano Zapata, Tlapa, Guerrero, 2009. Foto: Jaime García Leyva



PALESTINA

PERTENENCIA Y VENGANZA

NATURALIZADA

Hala Alyan

¿Puedo arrancarme la tierra como si fuera un corcho?
Derramo todo durante el almuerzo. Mi padre nunca aprendió a nadar.
Sé que ya he dicho demasiado.
Mira, van aparecindo las maravillas. Mira, los chicos
ven Vice de nuevo. Brillos y citas pegajosas.
Les gusta entender. Les gusta jugar al abogado del diablo.
Mi padre juega fútbol. Hace mucho calor en Gaza.
No es lugar para una trenza de niña. Bajo
ese ascensor de hospital. Cuando esto termine.
Cuando esto termine, no habrá más que silencio.
Los colegas me felicitarán por el alto al fuego
y estiraré mis dientes hasta convertirlos en un país.
Como si no llevara a Al Jazeera al baño.
Como si no rezara en árabe entrecortado.
Está bien. Les gusto. Les gusto en un museo.
Les agrado cuando escupo a mi padre de mi boca.
Hay un silbido. Hay un misil golpeando la tierra como un puño.
Dibujo un mapa de Pantene en la cortina de la ducha.
Rompo un Clonazepam con los dientes y nado.
El diario dice tregua y los supermercados C-Mart
vuelven a vender semillas de granada. Metáfora tonta.
Arruiné la velada. Me dieron una vida. ¿Es frívolo esto?
Los domingos son días de tarot. Los martes son para tacos.
Hay una gotera en el baño y la arreglo
en treinta minutos exactos. Toda esa agua de sobra.
Todos esos números al costado de la pantalla.
Aquí está tu matemática. Aquí tu opinión en caliente.
Ese número no es un número.
Ese número es una primera palabra, un apodo,
una canción de cumpleaños en junio.
No debería tener que decirte eso. Aquí está tu testimonio,
aquí tus vacaciones en la playa. Imagina:
dejo de correr cuando estoy cansada. Imagina:
aún queda el mes de junio. Dime,
¿qué página editorial va a garantizar su muerte en la agonía?
¿Qué editor? ¿Cuál es la línea roja? ¿Qué bolsillo?
Qué tierra. Qué sacudida. Qué silencio.

Hala Alyan, novelista y poeta palestina-estadunidense (Carbondale, Illinois, 1986), vivió en Kuwait de pequeña pero regresó a Estados Unidos. Es autora de las novelas *Casas de Sal* y *Ciudad de los pirómanos*. Sus libros de poesía son: *Atrio, Cuatro ciudades, Hégira, El vigésimo noveno año* y *La luna que te hace volver* (2024). Coeditó con Zeina Hashem Beck la antología *Llamamos a la mirada y a la noche: poemas de amor de escritores de ascendencia árabe* (2023).

VENGANZA

Taha Muhammad Ali

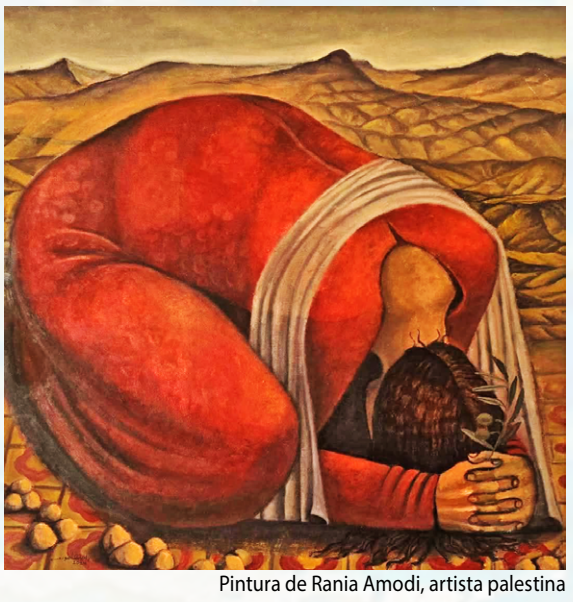
A veces desearía
poder enfrentarme a duelo
con el hombre que mató a mi padre
y arrasó nuestra casa,
confinándome
a
un país estrecho.
Y si él me matara,
por fin descansaría,
y si yo estuviera preparado —
¡Me vengaría!

Pero si cuando apareciera mi enemigo
y se revelara
que tenía una madre
esperándolo,
o un padre que pondría
su mano derecha sobre
el corazón en su pecho
cada vez que su hijo llegaba tarde,
aunque fuera sólo por un cuarto de hora
para reunirse como habían fijado…
entonces no lo mataría,
incluso si pudiera.

De la misma manera… yo
no lo asesinaría
si pronto se aclarara
que tenía un hermano o hermanas
que lo aman y anhelan verlo siempre.
O si tuviera una esposa que lo recibiera
e hijos que
no pudieran soportar su ausencia
y a quienes emocionaran sus regalos.
O si tuviera
amigos o compañeros,
vecinos que conocía
o amigos de la cárcel
o de una habitación de hospital,
o compañeros de escuela…
preguntando por él
y mandándole saludos.

Pero si resulta
que está solo
—cortado como la rama de un árbol—
sin madre ni padre,
sin hermano ni hermanas,
sin esposa, sin hijos,
y sin parientes ni vecinos ni amigos,
colegas o compañeros,
entonces no añadiría nada al dolor
de esa soledad
—ni al tormento de la muerte,
ni al dolor de fallecer.
En lugar de eso, me alegraría
ignorarlo cuando pasara junto a él
en la calle —mientras
me convencería
de que no prestarle atención
es en sí misma una especie de venganza.

Taha Muhammad Ali, poeta y cuentista originario de Saffuriyya, Galilea (1931). Su familia se refugió en Líbano durante la guerra árabe-israelí de 1948. Fue hasta los años setenta que comenzó a escribir. Murió en Nazaret en 2011.



Pintura de Rania Amodi, artista palestina

Las presentes versiones aparecen en *Antología de poesía de la resistencia palestina*. Edición y traducciones de Juan Carlos Villavicencio y Carlos Almonte (Descontexto Editores, Santiago de Chile, 2024): https://descontexto.blogspot.com/search/label/Palestina%20y%20mundo%20%C3%A1rabe

PARAMILITARISMO Y DESAPARICIÓN FORZADA, FLAGELOS HISTÓRICOS EN CHIAPAS, RECONOCIDOS POR LA CIDH

El 12 de diciembre pasado, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) públicó una sentencia en la que declara responsable internacionalmente al Estado mexicano por la desaparición forzada de Antonio González Méndez, maya ch'ol, quien integraba las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La CIDH también responsabiliza al Estado por la falta de debida investigación en el paradero de González. Él tenía 32 años en el momento en que fue desaparecido el 19 de enero de 1999 en el municipio de Sabanilla, en un contexto de intensificación de la violencia contrainsurgente en Chiapas tras el levantamiento zapatista del año 1994.

La Corte asegura que la respuesta del Estado mexicano a la insurgencia indígena de los pueblos mayas fue la implementación del "Plan de Campaña Chiapas 1994", cuyas acciones, encaminadas por la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena), tenían como objetivo la destrucción de la estructura política militar del EZLN. "En ese marco, surgieron grupos paramilitares que actuaban con apoyo, tolerancia y aquiescencia del Estado con el objetivo de neutralizar a las fuerzas consideradas enemigas", sostienen los jueces del Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

En entrevista para *Avispa Mídia*, Chloé Stevenson, integrante del equipo de incidencia internacional del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba), califica la sentencia como histórica, pues la CIDH reconoce la violencia del Estado mexicano y coloca en el centro la importancia de verdad y justicia para otras víctimas de desaparición en el contexto de la contrainsurgencia. La sentencia reconoce que fue el Estado quien decidió crear, armar y entrenar al grupo paramilitar "Desarrollo, Paz y Justicia" para intentar eliminar la lucha zapatista.

La CIDH enfatizó que la impunidad en este caso tiene un efecto colectivo, pues la sociedad desconoce la verdad sobre la violación de los derechos de una persona que participaba activamente en la vida política de su región. Se suma la negligencia en las acciones de investigación y búsqueda que coincidió con la impune operación de los paramilitares. La Corte ordenó al Estado mexicano acciones de reparación, tales como un programa permanente de formación sobre la debida investigación y juzgamiento de desaparición forzada, dirigido a agentes de Chiapas, y un registro único y actualizado los casos.

De acuerdo a un análisis de la Red Lupa del Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD), existe un ocultamiento de los casos de desaparición forzada en Chiapas. Para 2024 se contabilizaban mil 192 casos. No obstante, según la Red Lupa, entre 2019 y 2022 no ha se ejecutado ninguna sentencia condenatoria por este crimen.

"La regla en el estado ha sido y continúa siendo la impunidad para todo tipo de delitos […] La desaparición de personas está envuelta en una impunidad sistémica que trastoca los tres niveles de gobierno. Las cifras se ocultan bajo la alfombra para que la población crea que se ha puesto remedio a este problema".

La Red asegura que la actual de falta de justicia y la impunidad ayer y hoy está relacionada con los casos de "larga data", sucedidos entre 1995 y 2000, cuando se suman 37 desapariciones atribuidas a "Desarrollo, Paz y Justicia" en la zona norte de Chiapas. Stevenson coincide en que la desaparición forzada mantiene continuidad histórica para acallar voces disidentes, "defensoras de los derechos humanos y la vida".



La violación, 1926. Pincel y tinta negra y aguasa sobre trazas de carbón sobre papel vitela color ante de José Clemente Orozco

El "Plan Chiapas" fue adoptado en 1994 y conocido públicamente hasta 1998. La Sedena utilizó estrategias como la censura en medios de difusión, la implementación de un centro de operaciones tácticas militares en la capital del Estado e incluso la participación de civiles para contribuir con las acciones del Ejército mexicano: "Organizar secretamente a ciertos sectores de la población civil, entre otros, a ganaderos, pequeños propietarios e individuos caracterizados con un alto sentido patriótico, quienes serán empleados a órdenes de apoyo de nuestras operaciones", se lee entre las directrices del plan.

Esta política elevó el riesgo para quienes fueran percibidos como miembros o simpatizantes del EZLN, cercanos a movimientos favorables a reivindicaciones indígenas —en particular de autonomía y propiedad de la tierra— e incluso del Partido de la Revolución Democrática (PRD), al cual se señalaba por contar con miembros en su estructura política que simpatizaban con la insurrección zapatista.

Para 1995, cuando entró en vigor la Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas, que colocó la posibilidad de negociación entre las autoridades federales y el EZLN, se consolidó la estrategia por dos vías del gobierno: prometía diálogo mientras mantenía el uso de la fuerza con la intervención de grupos paramilitares.

A uno de ellos, "Paz y Justicia", se atribuyen ejecuciones, desapariciones, bloqueo de comunidades y caminos, quema de casas, desplazamiento forzado de familias y comunidades enteras. El grupo, creado a inicios de 1995 en los municipios de Salto de Agua y Tila, ejemplifica la actuación coordinada entre grupos de poder de los sectores ganaderos, agroindustriales y políticos locales en conjunto con policías, fiscales y militares.

"Esta alianza promovió la creación de grupos paramilitares a partir de sus relaciones con autoridades legislativas y ejecutivas. Uno de los métodos fue mediante el apoyo que se dio a grupos paramilitares para que se conformaran como organizaciones de productores. Las organizaciones podían recibir apoyos a la producción con recursos federales y estatales para financiar la operatividad de estos grupos clandestinos y criminales", asevera un análisis elaborado por Adrián Galindo de Pablo.

En 1997, el grupo paramilitar se constituyó formalmente como una asociación civil bajo el nombre de "Desarrollo, Paz y Justicia" y el 4 de julio de ese año celebró un convenio con el gobierno estatal, por el cual obtuvo un financiamiento de más de cuatro millones de pesos, detalla el artículo "El paramilitarismo en Chiapas. Respuesta del poder contra la sociedad organizada" (Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México).

Esto ocurrió durante la gestión del ex gobernador Julio César Ruiz Ferro, cuando sucedió la masacre de Acteal, donde se responsabiliza al grupo paramilitar "Máscara Roja", que había recibido entrenamiento por parte del Ejército mexicano. "Procedimientos especiales de Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales dieron cuenta de una situación general de impunidad respecto a los actos de grupos paramilitares", destaca la Corte IDH en su sentencia.

Stevenson considera que existe una continuidad de la violencia contrainsurgente. Es el caso de la zona norte, en las tierras bajas de Tila se puede observar a familiares, hijos de quienes integraron los grupos paramilitares en los noventas y que aún hoy perpetuan las actividades violentas. En sus reflexiones en torno a la sentencia sostiene que la Corte reconoce que, al tratar de reprimir y matar a las voces que se trataban de organizar para alcanzar la libertad de los pueblos indígenas de Chiapas, se sembró la semilla de la violencia de Estado, la cual está dando frutos actualmente, con el panorama de violencia extendida y el miedo que genera en las poblaciones.

"Si te organizas, si denuncias, te matan o te desaparecen, ésos son métodos del Estado muy eficientes". Stevenson recalca que aún con "el contexto de Chiapas, ante un panorama de un capitalismo tan brutal, tan salvaje, de una violencia criminal en un aumento tremendo, los pueblos se siguen organizando".

La sentencia de la CIDH ha sido un proceso de muchos años, en los que se hizo palpable la indolencia del Estado al nunca reconocer su responsabilidad. Tras 26 años de la desaparición "no han habido acciones de búsqueda serias". Hay que ver el potencial de la sentencia para otros casos. "Es un paso histórico que va a ser un punto de apoyo para seguir nutriendo esta demanda de verdad y justicia" ■

Aldo Santiago en *Avispa Midia*
Edición de *Ojarasca*

LAS HUELLAS DE LO AUSENTE: ENTRE EL RECUERDO Y LA PALABRA

Delmar Penka,
Las formas de la ausencia,
Fondo de Cultura Económica,
México, 2024



*Sirenas, ca.*1930-1931 Grabado de Rufino Tamayo

Hay separaciones que elegimos, otras que llegan de forma inesperada, pero incluso si pudiéramos predecirlas, sería difícil evitar la sensación de vacío que deja una habitación desierta o el aroma de quien ya no está. La palabra "ausencia", en su etimología, evoca tanto el alejamiento como el ser: una separación de lo que fue o existía. La fractura de la seguridad que nos brindaba la presencia de una persona, o el distanciamiento de lo que llamamos hogar, es un punto de partida para reencontrarnos y mirar hacia dentro cuando el exterior cambia, proceso que Delmar Penka describe como "desnudar el corazón". En su ensayo literario *Las formas de la ausencia* (FCE, 2024) encontramos una mirada introspectiva a los duelos, viajes y experiencias comunitarias que, a través del recuerdo y la escritura, llevan a una resignificación de la pérdida.

Poner el dolor en palabras implica no sólo sentirlo, sino reconocerlo. "*Ya snop ko'tan* (mi corazón piensa)" es la frase que rodea las historias y pensamientos de este libro, donde Delmar hace referencia a su lengua, a las vivencias, leyendas y creencias de su comunidad tseltal, que no separa "la razón del sentimiento", división a la que podemos estar acostumbrados y que se rompe conforme la lectura avanza. Las narraciones muestran que malestares físicos pueden responder a una aflicción espiritual; que la racionalización de sucesos impactantes (por ejemplo, afrontar la muerte como una parte más del ciclo natural de la vida) oculta un estado anímico que, cuando sale a la luz, revela algo que debe cambiar y que la racionalización impedía ver.

Si nos permitimos reconocer las pérdidas con la complejidad de emociones e ideas que las acompañan, la ausencia se convierte en una forma de evocar lo que fuimos y descubrir lo que otros significaron en nuestras vidas. Quizá por eso, aunque el autor nos conduce a través de las historias y reflexiones, el ensayo permite escuchar otras voces y acercarse a hechos impregnados de aprendizajes de un *otro*. De la mano de sus recuerdos y de aquellas voces, Delmar Penka nos invita a examinar nuestra propia concepción del duelo y el sufrimiento, del extravío y la nostalgia, de la enfermedad y curación de dolores que en ocasiones minimizamos o no los concebimos como algo que requiera sanación.

Cada uno de los siete capítulos explora el significado de una palabra o idea, para luego encarnarla en algún personaje. Un ejemplo es la voluntad, que para Delmar representa una fuerza que impulsa una decisión a la cual le sigue un efecto. Como lectores, la podemos ver en Humberto, un muchacho que salió de su país para buscar trabajo, o María, la madre de una joven desaparecida que esperó años a su regreso.

Las palabras, además, tienen sus propios matices. La voluntad también es una fuerza que "puede herirnos hasta arrebatarnos todo", como sucede con la *tiricia*, una enfermedad del alma que entristece cuando se pierde a un ser querido. Sus efectos, describe el autor, pueden ser tan extremos al grado de quitar el ánimo de vivir. Hay quienes se recuperan de estas enfermedades o actos de seres malignos (los *pukuj* y *jti'ol*, entre ellos); hay quienes dejan ir la vida, como Carlos, un joven que fue culpabilizado por su decisión. Ante esta pérdida, Penka se pronuncia contra los prejuicios de la comunidad y problematiza la situación abordando la complejidad del suceso que se repitió con otros jóvenes.

No sólo muestra la voz de los vecinos y las leyendas que se difundieron en torno al *pukuj*, "capaz de meterse en el corazón de las personas hasta volverlas infecundas", sino que también permite escuchar a Carlos. Denuncia el abandono, la soledad, el machismo, la falta de empatía tanto de miembros de la comunidad como de las autoridades, y subraya la problemática de la depresión para enfatizar que "la partida de cada uno de ellos nos recuerda que debemos aprender a escuchar, a saber acompañar, a estar presentes en un mundo lleno de ausencias".

Lo opuesto sería el acompañamiento, no sólo físico, sino espiritual. Frente al hábito forzado, casi impuesto, de seguir una rutina eficazmente para aprovechar el tiempo y producir más, Delmar enseña que las pausas durante el día para cocinar, caminar o conversar con un ser querido, constituyen lazos que probablemente nos darían fuerza para seguir ayudándole a curar una enfermedad (anímica o física), para continuar buscándolo si llegara a desaparecer, o para transmitir su recuerdo y cariño.

Evocar esas pláticas, rememorar la voz o contemplar los objetos que pertenecían a una persona puede revelarnos algo significativo de esos momentos compartidos o de nosotros mismos, pero sólo lo descubriremos si dejamos pensar al corazón con el recuerdo, ejercicio que el escritor comparte a través de sus letras.

El ensayo también nos invita a resignificar la ausencia, ya sea como una falta que transforma lo que nos rodea (el cuarto donde solía habitar una persona o la cocina donde convivían madre e hija para preparar la comida diaria), o bien, una manera de oponerse al olvido. La ausencia no es sinónimo de pérdida total, de extinción o finitud, sino un proceso con el que podemos recrear lo que perdimos y "hacer visible lo invisible".

El lenguaje es fundamental para ello: nombrar a la persona, recordar vivencias con ella y transmitirlas, son maneras de luchar todos los días por abrazar lo que perdimos para que no se extinga. Por esto, el libro es una forma de resistencia y de resignificación. Gracias al lenguaje, Delmar Penka evita el olvido y nos permite conocer personas de una comunidad de las que, de otra forma, no sabríamos sus vivencias y enseñanzas.

Los tseltales no separan la razón del sentimiento, como tampoco las palabras (relacionadas con la inmaterialidad y el sonido) de lo observable, sino que encuentran una forma concreta: "la enunciación de la palabra despliega una acción", cualidad que el lector puede encontrar en la forma de sanar de los curanderos. El ensayo retoma rituales donde las personas mejoran gracias a los rezos porque "las palabras tienen una fuerza que devuelve el alma cuando se emplean con sabiduría". A su vez, las acciones que genera la escritura de Penka son las de recordar, resistir y sanar.

Si bien "todos somos la ausencia de alguien", también somos la pérdida de los lugares que fueron nuestro refugio y que ahora están lejos de nosotros. Después de atravesar recuerdos familiares e historias de sanación, el autor nos coloca frente a historias de resistencia a través de la carga simbólica de la lengua. El idioma es un instrumento para combatir la nostalgia de la tierra, que Penka enfatiza con la historia de Humberto, su amigo migrante que escuchaba las canciones entonadas por sus compañeros para sentir algo del hogar en un entorno donde el idioma dominante les era ajeno.

Hablar en una determinada lengua parece algo normal, pues fluye cotidianamente como si se tratara de la respiración, pero en otro territorio, donde hay que hablar un idioma distinto al nuestro, es recurrente caer en un silencio que sólo podemos romper cuando abrimos las puertas a la memoria, a los recuerdos que nos conforman, y enunciamos nuestra identidad y pertenencia.

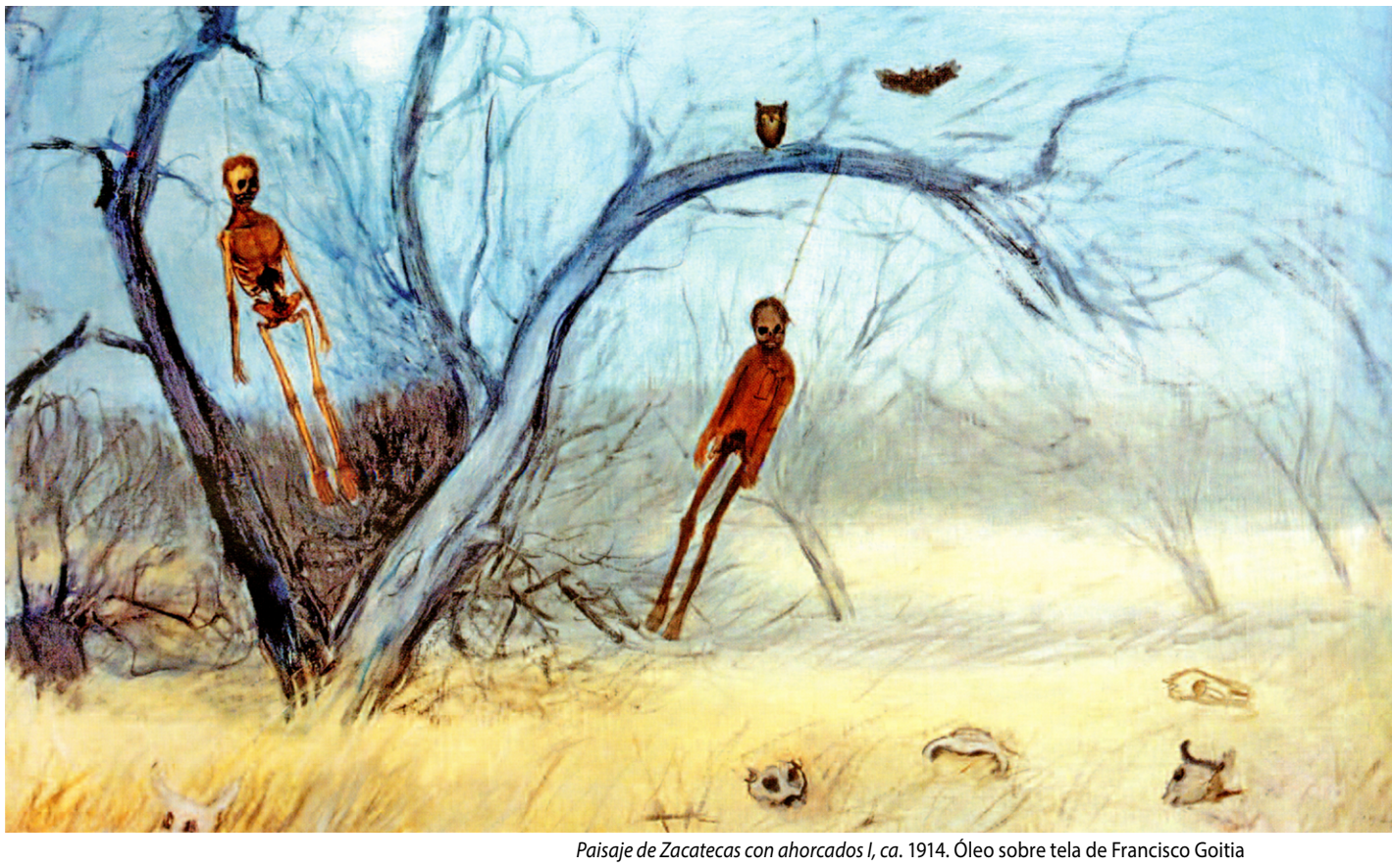
Para Delmar, la ausencia es una casa sin ventanas, un lugar extraño y en penumbras, "donde muda todo lo que ya no está con nosotros: las cosas, las personas, la compañía, las caricias, las palabras". Pero la casa también conserva lo que nos da sentido, tiene muchas habitaciones y cada una nos lleva a lo que amamos, a reconciliarnos con la pérdida y a descubrir lo que somos.

Este ensayo fue publicado en tseltal con traducción al español, en la cual se exploran términos como *vayijel, pukuj* y *ch'ulel*, porque representan una visión que no debe ser sustituida, sino escuchada. Por este motivo, el libro también me parece un homenaje a la lengua y a las personas de quienes Penka aprendió y compartió que la ausencia puede implicar enseñanza, identidad, reencuentro y permanencia ■

Miroslava Fuentes

ARTE DE LA REVOLUCIÓN O REVOLUCIÓN DEL ARTE

Varios autores,
Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano 1910-1950 **(en tres tomos),**
Colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica, en coedición con Philadelphia Museum of Art, Fundación Mary Street Jenkins y Secretaría de Cultura,
México, segunda edición 2022-23, 157+173 pp.



Paisaje de Zacatecas con ahorcados I, ca. 1914. Óleo sobre tela de Francisco Goitia

La escuela mexicana de pintura y sus alrededores constituyen un corpus fundamental de arte moderno mundial, eso es sabido. Pero la propuesta de estos volúmenes apunta a múltiples aspectos del notable fenómeno en sus décadas definitivas, que lo convierte en una lectura reveladora de ese periodo y sus creaciones. La nueva edición de *Pinta la Revolución* pone al alcance del público el estupendo catálogo del Philadelphia Museum of Art y el Museo del Palacio de Bellas Artes para la exposición celebrada en ellos (2016-2017).

El tomo I presenta un planteamiento general del proyecto, así como los antecedentes directos de la pintura posrevolucionaria, el nacimiento del muralismo, la evolución de la gráfica y la enseñanza de las artes. Escriben Matthew Affron, Robin Adèle Greeley, Daphne Cruz Porchini, Renato González Mello y Mireida Velázquez. Nunca está de más volver a los tres muralistas, y al Rufino Tamayo menos "comercial", pero sobre todo pasar por la obra de Francisco Goitia y Alfredo Ramos Martínez, el Dr. Atl, María Izquierdo e Isabel Villaseñor, para llegar al método de dibujo de Adolfo Best Maugard.

El siguiente tomo revisa al estridentismo y las vanguardias (Linda Klich), los Contemporáneos, la fotografía como creación y registro artístico (Mark A. Castro, Laura González Flores), donde entran Edward Weston, Paul Strand y Tina Modotti como precursores de Álvarez Bravo en un terreno fertilizado por los Casasola, Emilio Amero y Agustín Jiménez. Un aspecto clave en este fenómeno plástico fue su impacto en la pintura, la gráfica y el muralismo en Estados Unidos, tanto por la obra realizada en Estados Unidos por Diego, Orozco, Frida, Covarrubias y ese exilado voluntario que empieza a ser reconocido en México, el regiomontano Alfredo Ramos Martínez.

El tercer tomo se interna en el muralismo estatal entre 1930 y 1940, el formidable florecimiento del surrealismo en México, con la participación de artistas europeos que arraigaron en México y dejaron honda marca en el arte mexicano, como Remedios Varo, Leonora Carrington, Alice Rahon y otros. No quedan fuera del registro la arquitectura posrevolucionaria y moderna, así como el cine, una expresión destacada de las artes nacionales.

Vemos aquí la fuerza torrencial de la creación plástica y gráfica, como relato de la historia patria, como proyecto pedagógico de alcance masivo, propaganda, expresión lírica o bucólica, denuncia, militancia y rebeldía. Gráficamente ofrece un compendio muy generoso de lo creado en ese periodo. El suplemento *Ojarasca* ofrece en este número algunas de las extraordinarias imágenes contenidas en el catálogo que hoy busca un público más amplio ■



Durmiendo (La familia), 1930. Óleo sobre tela de José Clemente Orozco



Vendedor de piñatas, plata sobre gelatina de Tina Modotti

GIXÁÄ / EL DIABLO

Hubert Matiúwáa
(me'pháá)

Nutheén rí gixáá ginii ñajún',
numuu rí natssú ájmá nothon idú'
mí rajún' ná'né mbi'yáa,
ná xuajiín nutheén:
-A'´kwén ikhaa gixáá ginií ndá'yáá Rocío.

Ná ñáwún krúsé nígathaá júbá,
ngrígóo né ná rígá ajngáa wiyaa ná á'pháá,
ná xuajen idó ná'né mbro'on,
ná rígá mikhuíí drígoó Plan San Miguel ndá'ñáá.

Ndayaá xú' xuajñún' ná ajngáa ru'wa,
ndayaá iduu bégó tsí xtáa ná xoxtáá,
jamboó Savi Chée, nimií mbatsun ñajun né,
naka ráyaxií iduu wa'khá ná tsudáá',
khamí náká rá dxawún nimiá ná smidaá'.

Nutheén rí matha nujún gájmaá gixáá
mí mára'diín ijiín gixáá,
tsí jinuu rí xkwa'nii núrigwí ajngáa,
gájmáá nindxáá máné xuajñúún xnu'daá
khamí máné ki´nií júba xó ki'´nií ikháán.

Soy el primer diablo,
amanecen dos veces mis ojos
y mis labios mastican tu nombre,
en el pueblo se dice:
–Ahí va el primer diablo, buscando a su Rocío.

De la cruz, el cerro bajó
a caminar tu silencio en las calles de Tlapa,
en el Plan de noche,
bajo el cielo de San Miguel.

Respiro mi pueblo en tu lengua de lluvia,
ojos de rayo en tu pecho,
camino de *Savi Tyée*[1] y corazón de *Mbatsun*,[2]
ir tras tus pasos juntando la tarde
para oírte a través de tu cintura.

Dicen, te casarás con el diablo
y tendrás puros diablitos,
no me acongojo del designio,
contigo poblaré sueños
y pintaré La Montaña del color de tu piel.

Notas:
1. Deidad de la lluvia del pueblo ñuu savi.
2. Deidad del fuego del pueblo mé'pháá.

Hubert Matiúwáa, poeta y promotor cultural me'pháá, originario de Malinaltepec, Guerrero. Impulsa en La Montaña el proyecto Gusanos de la Memoria. Autor de *Cicatriz que te mira/Tsína'rí nayaxa', Piel de tierra/ Xtambaa, Túngaa Indìí/Comisario Jaguar, Mañuwìín/Cordel Torcido, Las Sombrereras de Tsítsídiín, Xùkú xùwàá/Entre escarabajos* y el ensayo *Xó nùnè jùmà xàbò mè'phàà/El cómo del filosofar de la gente piel.*